

# DOMINADA



*Sheila Maldonado*

Dominada

Sheila maldonado

Título: DOMINADA

Autora: Sheila Maldonado

©SheilaMaldonado2019 1903270433396

De la maquetación: Sheila Maldonado

Foto de portada: Pixabay.

Los personajes que aparecen en esta novela no son reales, son pura ficción. Cualquier parecido es pura coincidencia.

No se permite la reproducción total o parcial de este relato, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual ( Art 270) y siguientes del Código Penal

Dominada



Sheila Maldonado

“Y quieres que penetre  
en ti para presentir  
que el placer  
puede ser tan intenso  
como el miedo a morir”.

*Ulises Novo.*

## *Venecia*

### INTRODUCCIÓN

La brisa de la tarde juega con las banderolas de pequeños botes que salpican de vida las nostálgicas aguas de Venecia, en cuyo reflejo se asoma una bella puesta de sol.

Desde las ventanas del emblemático *Palazzo Martarizzo*, Raquel puede disfrutar de una hermosa vista de las góndolas que pasan por el idílico canal.

Es el hotel más reconocido, ícono histórico del arte y la cultura venecianos, decorado con gran elegancia, destilando romanticismo en cada rincón.

Objetos de inestimable valor y carácter renacentista muestran la sensualidad en colores cálidos y formas delicadas.

Ella está en la habitación principal esperando a Frederick Valverde, su compañero, su amante, su Señor.

Cuatro candelabros presiden solemnes el dormitorio cuyas velas emiten una luz muy suave a la vez de misteriosa.

Una música ceremonial surge de los altavoces, una melodía al piano, “*Lose you*” de *Jurrivh*, proporcionando la serenidad adecuada para entrar en un espacio aislado del mundo.

El clima es idóneo para dejar rienda suelta los sentidos, para dejar que se expresen los deseos más ocultos.

Frederick ha preparado todo para poder atarla, sujetarla, en diferentes sitios de la suite y de diversas formas. Está en su terreno de juego, es el dueño del palacio hotel y puede tejer su telaraña de viciosos placeres con total comodidad.

Se va acercando casi sin ruido, acechándola como un tigre camuflado en la selva entre la espesura.

Su sangre acelera el paso por sus venas, el motor de sus sentidos va bombeando con más fuerza.

Su deseo se va mezclando con ansias posesivas. Ya puede percibir cómo ella espera que él la guíe para un viaje al éxtasis.

Finalmente llega.

La suite es una amplia sala donde el erotismo invade toda sensación.

Se dispone a abrir la puerta y aprieta su mandíbula apoderado de inmensas ganas por invadir la intimidad de su presa consentida.

Ahora su presencia se ve acompañada por el temblor que ella parece desatar en su espera.

El piano se hace más grave aún en su melodía patética y misteriosa.

Raquel no se atreve ni siquiera a mirarle a los ojos.

Se fija en sus zapatos negros relucientes, reconociéndolos como los de su dueño.

Se acerca a ellos, de rodillas, gateando como puede, en un estado alterado de excitación.

—Querida esclava, es tan agradable que me recibas así de sumisa... Haces que me sienta todo un rey al llegar a casa. —la premia acariciando su cabeza, pegada a sus piernas. Después la ordena:

—Vamos, levántate. Haz lo que sabes que me gusta, Raquel, mientras serviré unas copas de champán.

Raquel está bajando los tirantes de su espectacular vestido negro. No precisa ningún esfuerzo para deshacerse de él porque el gran escote le permite mover la tela de seda por sus caderas y caer al piso, sobre sus brillantes tacones de aguja negros *Christian Louboutin* con suela roja. Debajo del vestido lleva un conjunto transparente en tono oscuro, medias negras con ligero y un tanga tan diminuto que apenas cubre su pubis. Su espectacular figura, sus nalgas redondeadas y macizas forman una escultura viviente que se immortaliza en el pensamiento lujurioso de su amante.

Frederick se dirige con dos copas llenas de dorado líquido espumoso al gran piano negro, al fondo de la suite y las deja encima de su superficie brillante como un espejo. Se sienta en la banqueta de terciopelo burdeos y

acompaña con sus notas la melodía que se está reproduciendo en ese momento, un tema de *Xhade* con profunda gravedad, lenta y armoniosa.

"Súbete al piano y siéntate frente a mí", ordena.

Raquel pisa un taburete y se sube como un gatito al piano.

—Abre tus piernas ante mis ojos. Enséñame cómo está tu coño, espero que lo hayas cuidado mientras he estado fuera... ¿lo has tocado?

—No, señor. No lo he tocado. Está esperando a que usted lo haga, señor.

Raquel está disfrutando al ser contemplada en toda su intimidad por el hombre que más desea en este mundo.

Las piernas abiertas revelan el cáliz de su feminidad, completamente afeitado y tatuado con una Flor de Lis en el monte de Venus.

Frederick se vuelve loco al ver ese detalle en su pubis y se inclina para besarlo. Sigue tocando y esta vez la mira a los ojos.

—Acércate, Raquel.

Ella deja que él aspire su aroma, le gusta sentir cómo la acaricia con sus labios y saborea su sexo. Luego Frederick toma la copa de champán y se la ofrece.

Raquel bebe y pone su boca cerca de la de su señor, recostada en el piano. Ella vierte el líquido dorado en su boca y él lo prueba como si fuera el néctar de los dioses.

Raquel yace sobre el piano negro como ofrenda a un sacrificio. Frederick deja de tocar el majestuoso instrumento, se levanta y se acerca a ella. Le acaricia sus piernas, comienza a deslizar sus dedos a través de las medias.

Toma su cintura como si se tratara de una guitarra que va a tocar y empuja su cuerpo contra el suyo. Frota su miembro entre las piernas de Raquel, sin parar de mirarla.

—Dime, perra, ¿a quién pertenece tu cuerpo? —Pregunta Frederick con autoridad.

—Señor, todo mi cuerpo, está a su merced. Tómelo como desee, porque mi mayor felicidad es darle el máximo placer. Mis entradas esperan que las



llene con su ardiente verga poderosa.



*Dos meses atrás...*

Raquel

Estoy en la cúspide de los treinta. Si estos son los mejores años de mi vida, mi vida va a ser una ruina. Voy del trabajo a casa y de casa al trabajo.

Ya se sabe, que si siempre hacemos lo mismo, sin suponer ningún desafío ni procuramos darnos la oportunidad de ser felices, la vida puede volverse aburrida...

El negocio del restaurante que llevo, me absorbe por completo. Trato a todos mis clientes con el mismo nivel de respeto que si fueran los maestros de la escuela en la que estudié: Sin confianza alguna.

Cada cliente del restaurante es muy importante para mí. Necesito pagar muchas facturas y solo si tengo muchos clientes, puedo hacerlo. Es por eso que necesito separar mi vida privada de los negocios.

Pero como la gente no puede vivir sin oxígeno, yo no podría vivir sin sexo.

Como dijo algún neuropsiquiatra, durante el orgasmo se liberan endorfinas que pueden ayudar a mejorar nuestro estado de ánimo. Por lo tanto, practicar sexo sería una buena forma de sobrellevar el estrés, pero no puedo disfrutarlo.

Actualmente no tengo ninguna relación con el sexo opuesto. A veces pienso que sería una buena idea concertar una cita con algún gigoló discreto y no pensar en buscarme novio. Total, los hombres pueden llegar a complicarte

la vida: te acaparan y merman tu libertad. Y a mí no hay quien me eche el lazo aún. Faltaría más.

### *María, mi vecina*

—Necesitas aprender a divertirte un poco. —María me dice al verme algo amargada.

—Está bien. A ver... ponte en mi lugar, ¿a dónde irías? —respondo. —Ya ves que lo que a mí me gusta es descansar en casa, mirar la tele, leer....Solo necesito eso, desconectar del restaurante. Tengo amistades pero no me gusta molestar; ellos ya tienen sus parejas... ¿qué voy a hacer con ellos ahí de pegote? Me sentiría fuera de lugar. Tampoco quiero que me preparen citas a ciegas ni nada de eso. Paso de querer conocer a tíos que te estén comparando continuamente con sus ex.

—Vale, vale, respeto tu derecho a vivir a tu manera, en parte tienes razón. Pero para eso estoy yo, que estoy libre y podríamos quedar.

Entonces, María me invita ir a su casa, para hablar más tranquilamente.

### *En la casa de María*

—Siéntete como en casa, Raquel, ponte cómoda.

*¿Cómo puedo sentirme agusto en una casa vacía?* Su casa tiene pocos muebles.

—No es como la imaginé. —suelto algo indecisa. *No sé si le va a sentar mal que se lo diga.*

—Ah, claro, te sorprende verlo todo tan despejado, ¿verdad? Necesito suficiente espacio para mis juegos.

—¿Qué tipo de juegos?

—Te lo explicaré. Suelo celebrar fiestas privadas. Muchas personas no saben dónde divertirse con sus propios amigos. Ofrezco mi casa y juego con ellos. Me encanta recibir masajes. A ellos les va eso también. ¿Lo pillas?

—Claro, ya me hago una composición de lugar.

—No hace falta decir que, por supuesto, lo mantienen en secreto, son discretos. Raquel, ¿qué piensas de lo que te estoy contando, sinceramente?

—No hay nada de malo en esos juegos, haya o no sexo, normal o pervertido y eso no significa que seas una mala persona. Has encontrado la manera de pasarlo bien sin hacer daño a nadie...

—Sé que las prácticas sexuales que aquí se llevan a cabo, de la categoría *BDSM*, pueden tener una mala reputación...como si se tratara de algún tipo de actividad desviada en la que solo la gente que está mal de la cabeza se enreda a satisfacer sus locuras. Algunos medios así lo expresan. Pero créeme, Raquel, hay pocas cosas que sean tan adictivas como la emoción que un dominador desarrolla en la mente y el cuerpo de una mujer o en su sumiso o sumisa. —  
María confiesa.

Comencé a interesarme mucho en esto y me lancé a preguntar.

—¿Y esa práctica cómo se vive? Me puede la curiosidad.

—Ven a mi club privado, " *Heaven's* ", te mostrarla manera. —María dice en referencia a su club *BDSM*.

—Pero te digo una cosa, desconfío de ese tipo de juegos. No quiero problemas. —Ratifico.

—No has de temer, las personas que van allí son respetuosas y discretas. Te van a tratar bien, con guantes de seda y todo.

Finalmente me convenció.

María es bastante alta, tiene unas piernas largas, de cabello rubio, bastante atractiva; pero un poco siniestra, porque siempre viste de negro aunque con estilo y resulta muy provocativa. Tiene treinta y cinco años y es soltera porque cambia de novio con más frecuencia que de ropa interior.

Me lleva a la ciudad después de que yo haya cerrado la persiana del restaurante, por fin, hacia la medianoche. Ella conduce un coche deportivo rojo *Testarrosa Ferrari*. Todo lo opuesto a mi *Seat Ibiza* abollado.

## *“Heaven’s”*

Cuando llegamos al primer piso de un edificio de oficinas en el centro de la ciudad (no me sería fácil encontrarlo por mí misma) no sabía qué tipo de apartamento iba a descubrir.

Las escaleras privadas llegaban a un pasillo (era espeluznante y oscuro) donde una niña sonriente salió a saludarnos. Estaba vestida con unos elegantes pantalones negros de cuero, y un top silver que dejaba lucir sus hombros iluminados por un brillo dorado. Rubia casi blanquecina, llevaba su cabello recogido en una cola de caballo.

Otra chica llevaba un traje de gato negro, con un cinturón ancho ceñido a su cintura y botas de tacón de aguja asesinas. Fetichismo total. Sus labios rojos parecían haber bebido sangre.

—Bienvenidas, por favor, pasen — nos saludó cortésmente, conduciéndonos por el pasillo hasta la sala de estar donde había un sofá. También había un bar para refrescos.

—Vaya, de momento tengo una buena impresión. —exclamé.

La iluminación era tenue. Reinaba un aire de misterio. Ese club fue diseñado con todo lo necesario para desatar las fantasías y pasar momentos inolvidables.

—Si ves que se acercan hombres sumisos, no les prestes atención—, dijo Mary.

Como me advirtió, en un par de segundos aparecieron hombres que se arrodillaban y pedían cosas. Uno de ellos me pidió que le abofeteara la cara.

"Queremos que nos azoten" me suplicó.

Mary comenzó a golpearlo con un flagelador, en la espalda. Ella me ofreció la oportunidad de sentir esa experiencia dominante, pero vi sus ojos vidriosos y quedé paralizada. Mary continuó golpeándolo hasta que tuvo suficiente, observando cómo la piel de su espalda y su culo cambiaba de color.

Nunca podré olvidar esa escena. Ese hombre se estremecía, se ponía a temblar, con la expresión en su cara de haber sufrido y disfrutado al mismo tiempo.

La chica fetiche llegó con un látigo y marcó el suelo con un latigazo, haciendo que esos hombres regresaran a sus jaulas. Uno de ellos imploró clemencia, y ella le dio unas cuantas tortas en el culo mientras él se arrastraba por la alfombra roja a su jaula.

—¡Venga, vamos! Te mostraré la mejor parte de este lugar. —María me animaba con entusiasmo.

Las habitaciones estaban abiertas, a excepción de la sala privada "*Ganímedes*".

Un recorrido por "*Heaven's*" reveló el buen gusto en la decoración: varias piezas de muebles artesanos con pinturas de escenas medievales aguardaban en su interior correas y aparejos para la esclavitud.

El área de juego no estaba cerrada al público, pero la actividad más intensa de *BDSM* estaba en una habitación separada. En esta, había una cama con espacio para los tobillos y muñecas que parecía un potro de tortura de la Inquisición española; una silla de asiento con parte de ella sin base, con apoyabrazos; un banco para nalgadas y una celda de prisión. Otras habitaciones contenían las cruces de San Andrés, mesas acolchadas y ganchos en las paredes y techos.

—¿Qué hay en estos?

—Estas son un conjunto de habitaciones que se pueden usar para escenas privadas —respondió Mary. —Las personas que no quieren ser reconocidas pueden usar esta sala y entrar por una puerta exterior separada. También tenemos habitaciones para el disfrute de parejas o personas desconocidas que, según sus preferencias, tienen camas redondas, habitaciones oscuras, mazmorras e incluso "un confesionario".

—¿Qué hay ahí? —pregunté señalando hacia unas cristaleras.

—A través de un espejo puedes ver a otros sin que ellos te vean a ti. Es

la habitación del voyeur .

Me condujo a todas esas habitaciones y no dejé de asombrarme.

Me llamó la atención una sala de lucha con tapetes acolchados; Una habitación de temática china con un trono, columnas y almohadas. María se ofreció a atarme a ese trono durante un rato.

—Lee, esto es algo que necesitarás firmar. —María ordenó a las chicas que me dieran unos papeles.

*"¡Bienvenido! BDSM es Bondage y Disciplina, Dominio y Sumisión, Sadismo y Masoquismo. Es un término general que incluye una amplia gama de actividades eróticas que los adultos con consentimiento utilizan para explorar su sexualidad juntos. Puede ser bondage ligero, azotes eróticos, o tan avanzado como bondage y azotes de suspensión "*

*"¿Listo para experimentar todo tu potencial erótico? Muchas parejas quieren explorar el lado pervertido del sexo "BDSM", pero tienen miedo. No hacemos que nadie haga nada con lo que no se sientan cómodos "*

*"Disfruta con nuestra iluminación regulable. Caballo con nalgas acolchadas con anillas en forma de esclavitud, cruz de St. Andrews con pernos; nuestras mesas de esclavitud acolchadas con anillas para simular esclavitud y muchos juegos para su placer.*

*"Heaven's no es un burdel, sino un establecimiento destinado al disfrute sexual libre y sin interés económico"*

*"Todo lo que sucede en este club está bajo su responsabilidad. Tenga cuidado para que , en cualquier acción no dañe a otros sin su consentimiento. En primer lugar, se llega a un acuerdo entre quienes participan en todas las actividades para que vivan estas experiencias con un propósito agradable "*

Mary me hizo firmar, pero no quería vivir ninguna experiencia en ese momento. Quería hablar con ella, teníamos muchas cosas que decirnos y tomamos varios tragos hasta que salieron las confianzas a flote.



### ***Confidencias***

Le pedí que contara la historia de su primer encuentro con esta forma de vivir la sexualidad, cuándo se empezó a considerar una persona perversa.

Ella me dijo que en un principio era sumisa: "No importa cuánto luches contra la razón, por mucho que trates de evitar lo inevitable, solo hay una verdad y es la conexión de las almas, esa empatía, ese clic en la mente que te dice lo que sientes. Cuando te encuentras con tu dominante, es algo maravilloso, entonces tus pasos siempre te llevan hacia él ... Y no hay más remedio que asumirlo.

Me dijo que necesitaba emociones intensas, duras.; ella quería que alguien la golpeará, la castigara. Y, como me imaginaba, buscaba una penitencia... sentía que era una buena salida para el torbellino emocional que la atormentaba entonces.

Se encontraba mal consigo misma, y recibía algunas palizas dos, tres veces al año, y finalmente mejoraba. Descubrió que le gustaba ser castigada, hasta cierto límite. En el fondo tiene un complejo edípico. Se sentía culpable del suicidio de su padre. Tal vez esa fue la razón principal: Cuando María era pequeña, tenía muy mal genio. Lloraba y pataleaba para lograr sus propósitos. A veces se debía a un juguete que había visto en la tienda y estaba obsesionada con comprarlo, otras veces para no hacer sus tareas escolares o no recoger sus cosas. No quería estudiar, no quería ayudar en casa ... era un caso difícil cuando era niña. Su padre y su madre trataron de educarla lo mejor que pudieron, pero fracasaron.

María siempre quiso salirse con la suya. Los chicos querían salir con ella a la edad de 15 años porque tenía la reputación de ser fácil. No había ningún chico que la quisiera para una relación formal, sino para tener relaciones sexuales. Su padre trató de convencerla de que cambiara de actitud para que fuera una niña respetable, pero no se dio por vencida, siguió saliendo con chicos e incluso los llevaba a su habitación cuando sus padres no estaban allí.

Un día, su padre regresó a casa pronto del trabajo y la sorprendió en la cama con un maestro de escuela. La escena fue de lo más vergonzoso, impactante.

A partir de ese día, su padre comenzó a beber, cayendo en una profunda depresión. Los compañeros de trabajo le hacían bromas, porque algunos de ellos también habían follado con su hija ... Toda esta situación lo llevó a querer quitarse la vida varias veces tomando pastillas. Los médicos pudieron salvarle con lavados de estómago en el hospital, pero en uno de los intentos fracasaron en salvarlo y murió, poniendo fin a su dolor.

Entonces pude entender su atracción por el dolor, la sumisión que adoptaba María, porque en el fondo buscaba el perdón, la liberación de su alma.

Después de todas estas revelaciones, quería salir de allí, quería espaciarme, necesitaba algo de aire fresco.

—Podemos salir a la terraza si quieres, —sugiere.

—Prefiero dar una vuelta por la ciudad. Quiero perderme entre el ruido de los coches y las luces de neón.

—¡Genial! ¿Por qué no? Podríamos hacer algo divertido, pero de momento ir a tomar unas cañas a un sitio donde hacen karaoke. Nos vamos a partir el culo de risa cantando tú y yo, ya lo verás.

Salimos y todo fue tal como adivinaba. Elegimos algunas canciones de los Beatles y lo pasamos en grande. Empezamos a hacer planes para otras veces.

—¡Vamos al concierto de rock juntos!



—¿Cuándo es? —Pregunto.

—Pues este sábado por la noche —me anuncia.

—Bueno, ¿Por qué no? ¿Quién toca?

—Es la banda de rock de Valverde.

*¡Wow! ¡Frederick Valverde! ¡Uno de los compositores que más admiro! Es un genio pianista de rock clásico y además, ¡toca el chelo! ¡¡Dios, me muero por ir a ese concierto!! Valverde es mi ídolo, quería ir a su concierto, pero estaba tan ocupada que olvidé que estaba aquí en España.*

—Me encanta. ¡Me vuelve loca! Su música me transporta, ¡es un crack!  
—respondo.

—Entonces, no se hable más. Reservaré las entradas a un amigo que organiza ese tipo de eventos. Lo veremos desde un buen sitio, es que ¿sabes? Estoy enchufada porque a ese tipo le atienden bien en mi local, ya me entiendes....

—Claro que te entiendo. Seguro que cuando va al “*Heaven’s*” le aplicas descuentos y servicios especiales gratis... a cambio de darte buenos asientos en los conciertos...

Ella me sonrío confirmando ese tipo de pactos. Una cosa por otra. Y yo salgo beneficiada porque voy a poder presenciar algo que me entusiasma de veras desde una posición privilegiada.

### ***Sábado por la noche***

María iba preciosa, con su cabello rubio rizado, terminando sus puntas delineadas en suaves ondas. Su atuendo igualmente era tan femenino que no daba tregua a los que se cruzaban a su paso, todos caían rendidos a sus encantos, dándose la vuelta para mirarla.

Ir con ella a la actuación, fue lo mejor de todo, con ella tenía la confianza suficiente para comentar todo lo que surgía, nos lo pasaríamos genial.

Nos desplazamos hasta allí en autobús, así que no tuvimos que

preocuparnos en dónde dejar el automóvil.

La parada nos dejó muy cerca del pabellón. El concierto se llevó a cabo en una especie de catedral en la que se había creado un pabellón interior para este tipo de eventos.

Era media tarde y aún faltaba una hora para comenzar el concierto. Subimos los escalones de las gradas en busca de nuestros asientos. Nos dieron dos de los que estaban reservados para las autoridades municipales, por tanto no íbamos a pasar desapercibidas y lo veríamos todo fantásticamente.

La noche ya permitía ver las estrellas, y en el cielo claro brillaban como diamantes.



—¿Estás lista a vivir una noche inolvidable? — María me anima.

—¡¡Estoy dispuestísima!! ¡Vamos que sí! No me lo podía creer, ¡qué momento! Me había puesto un short blanco que dejaba a la vista mis piernas kilométricas. Una blusa color caqui con un collar de caracolas pequeñas me daba un aire ibicenco muy apropiado para toda clase de eventos, ni muy formal ni muy desenfadado, por lo que me sentiría cómoda. María sin embargo llevaba un vestido rojo corto con el cuello alto, muy ajustado, marcando todas sus curvas. Sus labios del mismo color eran todo un semáforo. Ir a su lado era ya divertido. Hasta se chocaban con las farolas los que se volvían a mirarle el culo...reíamos como locas ante esas reacciones que provocaba. Además, sus tacones iban repiqueteando por si alguno no la había visto, lo que igualmente hacía girar la cabeza para ver quién iba taconeando con tanto ímpetu por la calle y el pabellón. A diferencia de mis sandalias tipo cuña que realzaban mis

piernas pero no emitían ningún ruido, imperceptible total.

*"Los lobos no quieren a los débiles en la manada"* es el título de su último álbum.

Inmersas en esa paz, respiramos profundamente y nos miramos triunfantes por estar allí. En el escenario estaban los instrumentos esperando para ser atendidos por sus músicos.

El grupo estaría a punto de aparecer en el escenario. Había mucha gente en el concierto. Todos los asistentes ya se habían sentado y empezaron a aplaudir la entrada del grupo:

Aparecieron entre vítores y aplausos los tres miembros del grupo: el batería, el pianista y el chelista, Frederick Valverde, con un antifaz negro en su rostro. Todos iban con pantalones y camisas negras, pero Frederick además iba con una americana del mismo color, acentuando su elegante porte además de atlético. Sus edades rondaban los 35 años, estaban en el mejor momento de sus carreras artísticas, cosechando éxitos por todo el mundo.



Valverde toca el violonchelo de una manera diabólica. Valverde me enciende. Estar allí y sentir esa energía tan maravillosa que surge del conjunto de espectadores que estamos latiendo al mismo compás, es impresionante.

El grupo en sí es un impulsor de emociones. Nos transportan a todos al mundo que provocan sus melodías. Son unos putos genios.

María me mira levantando las cejas, sorprendida, debo tener cara de alucinada, pero ella no me deja atrás, está igual de extasiada. De vez en cuando mueve sus manos acompañando la música que también la hace vibrar

de emoción.

Cuando Frederick Valverde pone sus manos sobre el chelo, emprende un viaje mágico y, sin poder evitarlo, cualquiera que lo escucha se deja llevar por la inercia de los sentidos.

Mi mente deja de emitir pensamientos, deja que perciba toda esta música liberando las alas de la ingravidez, volviéndome una con la música, deleitándome tanto que mis ojos se convierten en un caudal de lágrimas que fluyen desde lo más profundo de mi corazón. Cada parte de su cuerpo es un mapa de amor. Me encantaría tocarlo. Mis hormonas están combatiendo una guerra por manifestar todo lo que sienten. Mi cuerpo está floreciendo como un almendro en primavera... Hace mucho tiempo que no me sentía así.

Al terminar una de sus interpretaciones musicales, se desprende del antifaz y saluda al público, pero me mira a mí directamente, con intensidad. Me fulmina su mirada: es penetrante, parece que pueda ver a través de mí por completo. Pero después se dirige a otras personas, aunque a mí ya me ha dejado herida de amor.

Es un hombre carismático, con una voz tan seductora ... ¡y qué hermosa interpretación en todos los temas que ha tocado!

Este concierto no puede ser más perfecto, es brutal. Incluso mejor que otras actuaciones que han sido grabadas y que he podido escuchar en CD.

En definitiva, que estar aquí es todo un regalo de la vida que satisface plácidamente los oídos, el alma, y que te deja prendada en un hechizo potentísimo. Estoy hipnotizada como una idiota. Para más inri, ha tocado la canción "*Ternura*" compuesta por él, su canción más famosa. El mensaje del tema estriba en un paralelismo entre el amor físico apasionado y la manifestación de la conexión espiritual en una entrega amorosa. Para entrar en el quinto cielo de golpe, sin agujeros negros ni teletransportadores cuánticos.

—¿Has visto la forma en que te mira? —María me sorprende.

—¿Qué dices, tonta? No me mira a mí, lo hace al público en general, ¡no delires, anda!...

—¡Fíjate,! Ahora te está sonriendo. ¡Mira!

—¡Ufff, qué sonrisa tan cabrona tiene! Pero te equivocas, idiota. No me está mirando ¿Por qué tendría que hacerlo, con la de chicas guapas que hay aquí? ¡Te estará mirando a ti que estás para comerte!

—Te mira porque te ve impresionada. No te has visto, hija mía, pero tu cara lo dice todo. Estás poseída por su influjo hipnótico hasta la médula. Él sabe lo que se cuece en tu cabecita y debe molarle mazo.

—A ver, locuela, ¿Tú sabes realmente en qué estoy pensando?

—Te estás sonrojando, Raquel, estás tan emocionada que se te ha subido el pavo. Hay una mirada... extraña en tus ojos, no sé cómo expresarlo. Parece que están emitiendo rayos láser. —me dice con tono misterioso partiéndose luego de risa.

—¡Dios! ¡¡Para ya!!.. ¿Tienes un espejo? Ya me estoy preocupando. — le digo algo fastidiada ya de llamar tanto la atención. Pero claro, con la vida de monja que llevo últimamente... hoy estoy que me salgo así que tendré que tomar las riendas de las expresiones faciales o me van a fichar como a una alelada.

Lo que verdaderamente sentí y que no compartí con María, fue que había emprendido una especie de viaje a través de la música de F.Valverde, que me sumergía en un destino por descubrir, como si se hubiera abierto una puerta dimensional o algo así. Seguramente la mayoría de los que estábamos en ese espectáculo tan increíble, habíamos participado en el misterioso mundo musical profundizando en una espiral de sensaciones difíciles de describir, qué menos ante tal portento artístico...

—Además, me he fijado que esta noche estás brillando. Te ves muy bonita, Raquel .

—Anda, tú sí que estás radiante. Sólo estoy sorprendida. Eso es todo, Mary. ¡Exagerada!

—Vale, cambiando de tema, a ver qué te parece lo que te voy a decir. Podemos bajar y pedir un autógrafo. Conozco a los que controlan que nadie se

acerque, ese que tiene perilla y es calvo —señala a un vigilante de seguridad que habrá pasado por alguna de las salas hot de su local de erotismo—, es un supervisor de seguridad que nos ayudará. —Ella sugiere.



### *Después del concierto...*

Allí estaba él, hablando con sus compañeros al otro lado del escenario, con las manos en su cintura, marcando músculos de sus muslos que parecían querer romper el ceñido pantalón.

—Hay algunas personas aquí que quieren conocerte, Freddy. —El supervisor le avisa.

Nosotras estamos ansiosas por verle cerca, por intercambiar algunas palabras con él, y con la emoción nos hemos olvidado de llevar los CD para que los firme.

Al darse por enterado de nuestra presencia y el motivo de la misma, se dirige hacia nosotras con pasos lentos y pronunciados, como si iniciara una sonata en la que situarnos en su propia partitura.

—Nos ha gustado mucho tu concierto. Tu música es sensacional, —dije emocionada. No sé, pero era lo menos que podía decir, expresar el efecto que había causado con su actuación.

—Gracias... ¡Mamma mia, que bella eres! —me dice a mí, a Raquel *la invisible* — ¡Tú también eres un bombón! —halaga a María igualmente y se da la vuelta para coger algo de la mesa que tiene a un lado. Nos tiende unos CD's de sus composiciones. Es extraño que me haya piropeado expresamente a mí. María está despampanante pero es a mí a quien recorre de pies a cabeza con

sus ojos diabólicos.

—¿Para nosotras? — preguntamos extrañadas. *Venimos gratis al concierto, nos sentamos en el palco central y encima nos regalan los CD's. Ya no sé qué más puede pasar... bueno sí, pero es imposible...*

—Por supuesto. Es un regalo para vosotras, para las chicas más guapas del mundo. — Nos deja atontadas del todo. *Estar al lado de su campo gravitatorio te convierte inmediatamente en su satélite. ¡Quiero ser su luna!*

—Todo un detalle, Frederick, ¡es un placer saludar a un genio como tú!  
—María interrumpe, en honor al artista. (*¡Qué bueno es tener una amiga complaciente en estas circunstancias!*)

Intento escabullirme, echándome atrás un poco, me puede esa situación, no sé qué decir, pero María me rescata para seguir experimentando todas esas sensaciones que son tan únicas y especiales. *No todos los días se saluda a tu artista favorito...*

—Nos presentamos. Yo soy María y ella es mi amiga Raquel además de ser mi vecina. Le propuse venir a ver tu grupo y bueno, es tu fan número uno. —me señala como la que representa algún club de fans o algo así...qué situación...

—¿Ah, sí?, ¡es todo un placer haber tocado para vosotras!, dice sonriendo y acercándose a mí para darme ¡dos besos! Posa sus labios en mis mejillas, dejando que parte de su melena me roce la cara. Una corriente eléctrica recorre todo mi cuerpo. Después se los da a María. ¡Mmm cómo huele!...desprende un aroma a sándalo que me acaba por rematar la poca cordura que me queda. Aún no me he colocado las turbinas mentales para procesar pensamientos...pues antes era toda sensación musical.

—Mi amiga Raquel tiene un restaurante, tienes que visitarlo. Te invitamos a cenar. —María le ofrece sin consultarme antes. *¡Qué capulla es!*

—Sueño con una buena" paella ", ¿seguro que me invitas mañana? Me muero por la comida española —, pregunta nuestro querido músico. —Dime el nombre del restaurante, que lo apunto —se lo ha tomado en serio...Dios me

libre...

—Se llama "*El cuadrado dorado*". "Contesto emocionada. Ahora me parece hasta más bonito el nombre que le puse a mi local.

Luego firma los CD's que nos dio. ¡Dios, que suerte! Parece que por fin hay emoción en mi vida.

Me quedo allí por un momento sin poder hablar. Menos mal que sus compañeros le llaman para ver hacerse unas fotos para la prensa.

—Bueno, chicas, hasta mañana entonces. —va caminando hacia atrás, sin dejar de mirarme, esta vez con una intención muy pero que muy penetrante...

Vuelve con sus compañeros y nos dice adiós con la mano, sonriendo. ¡Oh Dios mío! ¡Qué sonrisa! Me guiña finalmente un ojo para rematar la faena con esa estocada y se funde en posturas hacia las cámaras junto al resto del grupo. Los flashes hacen que se vea aún más estelar si cabe.

Antes de salir de la emboscada en la que me ha metido María, vuelvo la cabeza hacia atrás como si un imán se encargara de desenroscarme el cuello y justo veo que me lanza un beso con su mano... qué romántico. ¿Pero qué habrá visto en mí? O... quizás sea así por naturaleza, seductor de admiradoras que caen rendidas a sus pies... pues lo consigue... vaya si lo consigue.

Yo no hago nada más para no estropear el momento, apenas me muevo porque además me encuentro en un atolladero de cables por el suelo que como camine sin mirar me estampo de bruces contra los postes de las banderolas que tengo delante. No quiero estropear la magia del momento y lo congelo en mi chip cerebral para refrescarme de ven en cuando la existencia una vez que vuelva la rutina y el aburrimiento a ocupar mis días y mis noches.

—¿Estás loca? ¿Será posible la que me has liado, descerebrada!? Cuando esto termine, te mataré, María, te juro que te mataré.

—Bueno, pero no me digas que no te ha gustado, ¡tonta!.

—¿Qué demonios voy a hacer ahora? ¿Tú qué piensas, a dónde nos va a llevar esto?

—¡Fóllatelo! —claro...ella es la experta, aquí te cojo aquí te follo... qué



fácil lo ve todo. Yo he visto en él algo más que un cuerpo, pero parece que ella es más de hincar el diente así, a lo crudo.

—Sí, bonita, nada más que aparezca por el restaurante le digo: mira, empezamos por el postre...cómete ya la chirimoya que está esperando a que le eches la nata... ¡Venga, María! ¡Sé más cabal! Le voy a tratar como un cliente ...especial y punto. Le invito a cenar en mi restaurante y luego me despido de él. No quiero que los clientes empiecen con rumores.

—Es una buena oportunidad para ti, para que descubras lo que se siente como si fueras un instrumento en sus manos. ¡Menuda sinfonía va a salir de tu garganta, preciosa! —y ser ríe con malicia la muy lianta. —Además, su presencia será buena para tu negocio. “*El cuadrado de Oro*” será famoso, Frederick Valverde ha comido aquí...pones una foto suya en el restaurante y ya tienes una buena promoción.

—Bueno, en ese sentido te doy la razón. Pero repito, nada de intimar con él, porque si los clientes se lo huelen que hay tomate entre nosotros, entonces la fama iría por los derroteros del cotilleo padre.

Por el camino de regreso nos tomamos unos chupitos y salieron los temores de escopetón, dándome más coraje para afrontar la situación que se me venía al día siguiente. Reímos tanto, María y yo, imaginando mil y una posturas en el restaurante donde figurativamente íbamos a hacer el amor Frederick y yo, en la bodega, en las cámaras frigoríficas, en el altillo donde tiendo los manteles ... que acabamos con dolor de estómago de tantas carcajadas.

Pero al quedarme después a solas en casa, ya metida en la cama, me puse a pensar más lascivamente en él.

La verdad es que me produjo una atracción sexual además de la emocional... no sé, tiene algo que me vuelve loca y despierta cosas en mi interior que hace tiempo no sentía... es algo más que querer acostarme con él, porque en cierto modo lo deseo, pero me atrae también su personalidad; el magnetismo es muy fuerte, tanto que mueve el eje de mis coordenadas y

tambaleo sin saber qué me pasa exactamente.



### *Domingo por la mañana*

Estoy dando órdenes para que todo sea perfecto. Voy a preparar la mejor paella del mundo. \* (Plato de paella cuyo ingrediente principal es el arroz que se cocina con otros ingredientes como pescado, mariscos, aves, carnes, verduras, legumbres, etc. Es un plato típico de todas las regiones españolas, especialmente de Valencia, que varía en cada una tipo y cantidad de ingredientes). .

Se va a chupar los dedos. Estoy mirando por la ventana para ver si ya viene. ¡Qué nervios! María está sentada en una mesa apartada de la que tengo para él, está ansiosa por ver el espectáculo.

Nadie sabe que Valverde va a venir a cenar. El restaurante está lleno, como siempre; Son clientes habituales que acuden todos los domingos. Familias, parejas, amigos ... He reservado la mejor mesa para el músico, la que tiene por su puesto más intimidad aunque no me lo vaya a tirar ahí mismo, eso está claro. Me he puesto un traje de chaqueta y falda, muy ajustado, marcando mi silueta. No es sexy ni atrevido pero es elegante y me otorga respetabilidad, que es lo que voy a dejar claro ante todo, respeto y amistad si viene al caso. El tejido del mismo es azul marino y llevo debajo una camisa blanca. Es casi un uniforme, pero se ve femenino, tampoco voy a estar en plan sargento. Al menos que se lleve un buen recuerdo de la mujer española, decente y elegante... no como quiere que sea María, “*una posesa sin control*” ...

Mis zapatos negros de tacón alto me dan un aspecto muy sofisticado, aunque me van a doler los pies al llevarlos todo el rato puestos. Pero bueno, si me salen callos después, tendré toda la semana para curármelos con los zapatos ortopédicos de mi abuela que bien cómodos que son. Haré el esfuerzo y luciré lo más fino que pueda. Merece la pena para hacerme esa fantástica foto con él y colocarla después enmarcada en la pared de la entrada del local.

Nunca había imaginado que mi ídolo vendría aquí, a mi restaurante. Es como un sueño. Y todo gracias a la loca de María. Quiero sorprender a Valverde con una buena atención. Sé que se llevará un buen recuerdo de mi paella y puede recomendarme a sus conocidos y otros famosos.

Mi negocio crecerá como la espuma y hasta abriré más locales de lo próspero que será tras su visita... en fin, ya estoy con el cuento de la lechera y aún no ha venido la vaca para que la ordeñe...

Tres y media, qué tarde es .Ya no sé ni cómo ponerme, esperando a que me sorprenda desprevenida atendiendo a mis clientes. Me miro al espejo para ver si se me ha corrido el rímel, pues con los vapores de las sopas , el maquillaje se ha puesto bien a prueba de adherencia. Me he puesto precisamente de los que no se van con la humedad, pero veo en el reflejo que ya parezco casi un oso panda. Me limpio con una servilleta de papel mismo y al final acabo por lavarme la cara en el lavabo pues me ha empezado a picar a horrores los ojos. Mi aspecto ahora es lo más natural posible, en cierto modo mucho mejor, así no se pensará que me he pintado para él, pues en el concierto tampoco iba maquillada. Salgo del lavabo y vuelvo a mirar por las cristaleras. Ya viene. Le veo abrir la puerta y me busca hasta aterrizar en mis pupilas. Ya me encontró, ya estoy disparada hacia él para saludarle esquivando algunas personas que se cruzan por el camino, unas para hacerle una foto, otras para que les firme lo que sea, una servilleta, la blusa... o su propia cara... qué tías tan pesadas, por favor.

—Buenas tardes,...¿ Raquel, verdad? —Al ver que asiento sigue su discurso —disculpa mi retraso, ya sé que es un poco tarde, pero...bueno, veo

que aún es hora de comer...¿sigue la invitación de dar de comer al hambriento?

Me da dos besos entre el murmullo que su presencia ocasiona entre todos los que nos están mirando, y le señalo la mesa para acomodarle y acabar con ese show mediático que se está originando.

—¿Qué tal, descansaste anoche? Imagino que las actuaciones deben agotar, estuviste brillante, bueno, como siempre, pero verte en directo es diferente a verlo en la pantalla, se nota que te das por entero.

—Gracias, me alegro que disfrutaras. Fue un concierto algo especial, en eso te doy la razón. —Su boca emite cada palabra dejándome expuesta a la influencia del encanto de sus labios, centrados entre el escaso vello de su barba naciente, destacando el brillo de sus dientes, alineados en una interesante hilera que de vez en cuando deja asomar su lengua nerviosa y juguetona.

—¿Te gusta tocar en España? —me pongo en plan reportera del New York Magazine. Es como ponerse una careta de intelectual para camuflar el embobamiento que me produce tenerlo ahí delante.

—No hay mejor público, aquí se aprecia mucho mi música, la gente es apasionada, vibra de emoción con mis melodías y ello me hace inmensamente feliz. La alegría que hay en España no la hay en otras partes. Además, las mujeres sois muy bellas, especialmente tú, Raquel. Fue maravilloso descubrirte anoche, eres única. —*¿estoy soñando?* O es el discurso que tiene aprendido cada vez que habla con una mujer a la que quiere halagar... de momento tengo que procesar todo esto, no lo puedo digerir de golpe.

—¡Qué cumplido! Se nota que has vivido mucho en Italia, sabéis ser muy gentiles.

—Tenemos sangre caliente en nuestras venas. Somos del Mediterráneo, *latinos*. —expresa arqueando las cejas y con las manos hacia los lados vueltas hacia arriba. *¡Para comérselo!*

Estuvimos hablando un buen rato sobre el concierto.

La camarera nos trajo la paella y nos sirvió los platos con todos los ingredientes, después nos hizo la foto de rigor para que constara en los anales de la historia de mi negocio como el gran día de “El cuadrado de Oro” en el que Frederick Valverde, gran compositor, se había dignado ir a comer.

—Mmmmm. Es realmente exquisito. Me gusta cómo cocinas la paella, qué gusto tiene...— Elogia mi cocina con gracia y salero

—Gracias, me siento feliz al cumplir con tus expectativas. Es una receta de mi abuela, que en paz descansa. Como verás, he agregado alcachofas, le da un toque muy particular. — Respondo a su halago, y para no crear un silencio mientras comemos, le voy comentando cómo la he preparado, con pelos y señales. Así, al menos lleno el tiempo con lo que mejor sé hacer, hablar de cocina.

Cuando me doy cuenta de que he estado hablando demasiado de mi vida culinaria, intento que él participe con el tema que domina, su música, y le pregunto: —Me gustaría verte tocar el violonchelo de nuevo. ¿Cuándo volverás a actuar?

María se levanta de su asiento en ese momento y se acerca hacia nosotros. Frederick no la había visto pues estaba en el fondo semi oculta entre unas macetas gigantes.

—Siento interrumpir vuestra conversación. —le da dos besos al famoso chelista que se ha levantado ante su aparición. —Quería saludar al artista convidado al “*Cuadrado de Oro*”, y de paso invitarle a una fiesta que doy en mi club. Necesito a alguien que toque el piano y pensé que quizás el genio de Valverde podría venir. ¿Qué dices? Lo pasarás muy bien, vamos, di que sí.

—¿Por qué no? Además, tengo toda la semana libre. No viajaré a Barcelona hasta el mes que viene. —No dejaba de mirarme como si diera por hecho que yo también estaría en esa misma fiesta, con él...

Miré a Mary con cara de sorpresa. ¡Mi amiga estaba realmente loca!

De repente, Freddy recibe una llamada. Nos dice que esperemos un momento. Debe ser su manager porque está hablando todo el tiempo sobre

conciertos y lugares para tocar... Barcelona, París, Londres..., luego hace un gesto con la mano para avisarnos que se tiene que ir, que nos llamará por teléfono, tal como lo señalan sus dedos pulgar y meñique, sin dejar de hablar con su interlocutor. Le doy la tarjeta y la mete en el bolsillo de su camisa, junto a su corazón. Nos lanza un beso y sale a la calle. La gente lo mira con entusiasmo. Finalmente lo vemos entrar en una limusina esperándolo afuera. Mary y yo nos quedamos estupefactas al ver esa escena. Pronto estaríamos con él en ese coche espectacular, pronto, muy pronto...

—Bueno, no hay nada de malo en querer pasarlo bien. —María se está defendiendo de mis deseos por matarla —. A nadie le amarga un dulce.

—¡Dios! ¡Sólo de pensar que vayamos allí con él me está dando terror! —Le digo a María con mis manos en su cuello estrangulándola (en mi imaginación).

—Mejor vivir con intensidad que pasar por la vida como una insulsa, ¿no? Pero vamos, que no te estoy llamando sosa, solo intento que aproveches y te lances a experimentar cosas nuevas.

—Mira, vamos a hablar de eso más tarde, ¿vale? Tengo que ir a revisar cómo va todo en la cocina...

La dejé sentada en el mismo lugar que Freddy ocupaba unos segundos antes. Cuando me di la vuelta no pude evitar soltar una risa nerviosa. Mi vida empezaba a subirse a una montaña rusa.

Y ahora llega el día y tengo miedo. Mi ignorancia sobre las prácticas sexuales de las que María es una experta me hace buscar información en línea. Leo en una página web sobre *Shibari*, arte erótico japonés, estrechamente relacionado con las prácticas de BDSM.

Con el tiempo, se convirtió en un viaje de erotismo y estética, pero comenzó como un arma samurai para capturar, torturar y atar a los prisioneros en el siglo XVI. Podía imaginarme haciendo suspensiones con Valverde atado para mí, sabiendo antes cómo quitar las cuerdas, en un ambiente de seguridad. En este rol, sumiso, sería posible sentir una parte espiritual: "*Espero que*

*sienta mucho placer estando atado frente a mí".* Pienso. ¿O será de los que prefieren dominar? Ya lo veremos.. Tampoco me veo yo doblegándolo. Más bien quisiera ser yo la que sienta cómo me apresa, cómo me acecha... sus ojos son como los de un tigre clavados en su presa... y yo voy a ser esa presa.

Sigo leyendo sobre estas prácticas para someter con cuerdas y veo que para poder desasirse de ellas, en caso de urgencia, hay unas tijeras especiales para no lastimarse cuando se cortan.

*"Es importante no presionar una arteria o nervios importantes, evitar una posible asfixia o llegar a sufrir lesiones nerviosas permanentes".* Leo. Me está entrando una paranoia con todos esos jueguecitos.

Espero que un experto nos guíe y no acabemos en la UVI. (Unidad de cuidados intensivos del Hospital más cercano...)



No tardó mucho en llamarnos. Quedamos para vernos en el club de María el sábado siguiente.

La noche anterior a nuestro nuevo encuentro, vuelvo a soñar con él. Esta vez le veo sentado en un trono de ébano tallado con el asiento de rojo terciopelo. Estamos en una catedral, él parece el que va a iniciar una ceremonia y lleva una capa negra brillante que se desliza desde sus hombros hasta el suelo. A su lado hay dos mujeres, una a cada lado. María es una de ellas, va con un conjunto de lencería de lo más sexy. Su melena rubia le cubre los senos y lleva incorporada a su tanga por detrás una cola larga de color negro. Creo que la tiene sujeta desde su propio ano a través de una punta que está metida dentro. Su sonrisa perversa delata que le gusta sentir esa presión

dentro de su cuerpo.

La otra mujer es asiática, tiene unos rasgos felinos, lleva el cabello recogido en un moño del que sobresalen mechones. Lleva perlas pequeñas en la diadema que tiene colocada en su cabeza y caen en cascada pequeños cristalitos que iluminan su rostro de porcelana. Su cuerpo es un poema de singular belleza, estilizado a más no poder, ataviado con tejidos que imitan en su decoración las selvas tropicales. Es puro exotismo salvaje. De sus labios se desprende un humo con agradable olor a tabaco #Clan de Dinamarca, dorado y chispeante, sabroso. Está fumando en una pipa dorada, igual que el color de sus uñas y el brillo de su piel.

Frederick no tiene apenas ropa bajo esa capa, solo un pantalón de cuero negro y su torso es el aeropuerto donde quieren aterrizar mis labios, mis manos, mi cuerpo. Me miro y observo que llevo una túnica blanca semitransparente, voy descalza por la alfombra de pétalos de rosa hasta llegar a él, al rey que me va a desposar para ser una más de su harén. Me detengo justo delante y las dos bellezas se acercan para despojarme de la túnica, dejándola caer como una pluma al suelo. Levanto un pie y luego otro dando un paso para quedarme libre de ella. De pronto, como si lo tuviera aprendido, danzo al compás de una melodía que proviene de las profundidades del castillo. Toda una orquesta surge invadiendo con notas melódicas todo el espacio existente en ese momento, donde hay nada más que ese castillo y esas personas. No sé quién soy, solo sé que voy a entrar a formar parte del grupo que amenizará las noches de este héroe de los suspiros.

Acabada la danza se levanta y pasa su mano por mi rostro, con mucha dulzura, después se da la vuelta y da una orden con su mano a otros personajes que permanecían ocultos tras las gigantescas columnas de esa construcción medieval.

Son guardias encapuchados con máscaras plateadas, sin más ropa que unos pantalones negros con tachuelas de punta y botas militares igualmente negras. Me toma uno de ellos de la cintura y me coge en brazos. El otro va



delante y nos conduce a un extremo del ábside. Cruzamos una majestuosa puerta de madera labrada en oro y aparece un inmenso salón en el que una cama colosal con barrotes a los lados preside su centro. A cada extremo hay jaulas en las que podría caber perfectamente un par de personas. Ahora están vacías. Pero intuyo que han estado ocupadas hace poco, hay restos de comida esparcidos por el suelo en su interior y no se han descompuesto todavía.

Me sujeto a una de las columnas que rodean la imperial cama. Sé que es mi turno para satisfacer a mi señor y que pronto aparecerá en la amplia estancia. De pronto aparece detrás de mí y me toma por la cintura, me estrecha entre sus brazos y me agito temblando como si una ráfaga de calima del desierto me sepultara los pulmones. Me relajo y fluyo con sus caricias, absorbiéndolas para deleitarme con el roce de sus manos por toda mi piel. Me rodea y se sitúa frente a mí. ¡Es bellísimo! Su oscuro cabello le llega hasta los hombros, una barba naciente le otorga las sombras necesarias en su rostro para perfilar su carisma de guerrero de esos tiempos en los que la vida pendía de un hilo entre batalla y batalla.

No sonrío, pero tras su dura mirada percibo pasión por desatar.

Mi mente no gobierna mi cuerpo... Estoy bajo la influencia de ese hombre y toda su capacidad de posesión. Me hace pensar cosas que eran inimaginables antes. Atraída por su órbita voy recorriendo su cuerpo con mis besos, grabando en mi memoria cada centímetro de su anatomía a fuego vivo. Al llegar a su pantalón mis manos se precipitan en abrir lo que en ellos esconde, prometiendo ser de gran envergadura dado el impresionante volumen que se emerge sobre su superficie. Mientras, él me desmeleno con sus dedos, suspirando de placer con su cuello elevado hacia arriba aclamando a los dioses por ser complacido en su voluntad de yacer con una esclava tan especial y extraordinaria. Después todo se confunde entre agitadas palpitaciones que mi corazón desbocado emite al verme bajo su peso, sintiendo cómo hundía su voraz llamarada dentro de mi cueva.

Me despierto sobresaltada, sudorosa al día siguiente, con la sensación de

haber estado en el quinto cielo, pero también húmeda e inflamada en mis intimidades. Creo que he tenido al menos un orgasmo en ese sueño tan exquisito, creo que ya estoy lista para vivir una experiencia sensacional con el hombre más interesante que he conocido en mi vida.

Ya no podíamos arrepentirnos de lo que habíamos acordado. Íbamos a ir allí , al “*Heaven’s*” y no había vuelta de hoja.

La mañana se pasó muy rápida con los preparativos. Había pensado en lo que iba a ponerme esa noche. Me probé todo el armario ropero y nada iba acorde a la ocasión. Al final fui al centro comercial y entré en varias tiendas, buscando algo que entonara con el ambiente allí se respiraba, algo sucio, libertino, que llamara al pecado, pero con gusto. No iba a presentarme tampoco como una furcia barata, debía ante todo imperar la elegancia. Entre los vestidos de noche vi uno que podría encajar. Su tejido era de terciopelo. Ideal para sentirme cómoda y atractiva. Seguramente Frederick desearía tocarlo de inmediato, pasar sus manos por toda su extensión presionando para estrecharme y hacerme llegar descargas eléctricas de su generador de protones. Y qué protones... si son como los del sueño... iba a necesitar un buen lubricante para hacerle paso a mi interior. No es que sea estrecha pero hace tanto tiempo que no practico sexo que se me debe haber ido cerrando las paredes de la vagina y no me entra ni el mango del cepillo vibratorio, que ya lo intenté un día y lo dejé por imposible. Es curioso cómo venden esos chismes que tienen doble funcionalidad. Por una parte vibran para dar un masaje al cuero cabelludo, pero por otra... el mango del cepillo ¿por qué tiene que vibrar? Pues para eso... para utilizarse como consolador sin levantar sospechas en los que lo ven por casa. Tampoco he querido abusar de esos artilugios porque llegan a dejar dormida la zona con tanto cimbreo.

No hay nada como una polla calentita, maciza, que se adentre en las cavidades y haga estallar todas las sensaciones de placer que se producen con sus embestidas salvajes. Me da corte pensarlo pero... no soy la única. Ahora mismo, en el planeta deben estar haciendo el amor la mitad de la población, de

mil maneras distintas, en tríos, orgías, en pareja, pagando o sin pagar... y esta noche voy a formar parte de ese conglomerado de pasiones desenfrenadas. Después, cuando él se vaya a dar sus conciertos a otra ciudad, yo al menos, me habré quedado con el recuerdo de haber pasado una noche loca de sexo perverso.

Me miro en el probador, me queda estupendamente el vestido de terciopelo azul marino, me hace la figura estilizada, ajustándose a mi cadera, a mi cintura, a mis pechos. El escote es una maravilla, justamente deja entrever parte de mis pechos, sin llegar a verse los pezones rosáceos. No llevo sujetador. No me hace falta, no se suspenden demasiado mis pechos, además así no se ven las tiras que lo sujetan por ninguna parte y le será fácil desnudarme.... Todo hay que pensarlo.

Mis piernas también quedan imponentes al poderse lucir gracias a la longitud del vestido, hasta medio muslo, lo suficiente para que pueda agacharme sin que no se me vea el trasero ni la parte de mis piernas que no está cubierta por las medias.

Me siento un verdadero bombón, y ya por el hecho de poder presumir de tipazo merecen la pena los nervios que tengo ahora mismo.

Llega la hora, y ahí estamos las dos, María y yo, a la entrada de su club, dispuestas a pasar una noche inolvidable.

Cuando las chicas abren la puerta, nos dicen que Frederick ya ha llegado, que nos está esperando en una habitación. Nos miramos a la cara preguntándonos qué habitación habrá elegido.

—Espero que no haya elegido la sala *Ganimedes*.

—¿Por qué? ¿Qué hay de especial? ¿Hay algo que tengas que decirme, María?

—No, no te preocupes; Es una de las más solicitadas. Dentro de la sala de *Ganimedes* hay todo un mundo por descubrir. No ha tenido que reservarlo porque Valverde es un cliente muy especial, pero quiero que sepas que normalmente se tarda más de seis meses en acceder a esa sala. Hay muchos

que quieren experimentar lo que se vive allí, créeme. Vas a pasarlo muy bien, cariño.

María me hace una advertencia: —debes aplicar las palabras de seguridad en caso de que necesites parar de hacer según qué cosas, porque todo lo que se lleve a cabo será bajo tu consentimiento. Nada será a la fuerza. Todo tiene que estar aprobado por las dos partes, sin sufrir más de lo que uno desee, se trata disfrutar con un sinfín de sensaciones nuevas. Por lo tanto, el sufrimiento voluntario es también una fuente de placer.

—De acuerdo. No pasará nada sin que yo lo acepte, lo tengo bien claro, María. Espero que tú también lo pases bien. ¿Dónde estarás?

—Yo tengo varios clientes por atender. Están en las jaulas esperando a que les saque a dar una vuelta por el club. Son mis perritos fieles. Después los follaré por detrás con ayuda de unos arneses. Será divertido y excitante, pero debo asumir la autoridad que se precisa para ello, no me puedo dejar llevar por el apetito, es un juego de dominancia que precisa de una gran responsabilidad. Intento liberarles de una carga emocional que arrastran dentro de sí mismos...

—Bueno, pues nos vemos después. Hasta luego, María. —La veo dirigirse a las jaulas del fondo, están medio tapadas con una funda roja, pero se puede ver cómo miran desde abajo las presas que esperan ser atendidas. Tienen en la cabeza una máscara que les cubre por completo, es como un gorro que les llega hasta el cuello y que por los orificios pueden ver y respirar, pero no se les reconoce ni identifica. Puede ser cualquier persona, hombres , mujeres que quizás ocupen cargos importantes en el mundo de la política, los negocios... y aquí despliegan sus fantasías más perversas.

María me deja sola entonces y entro en la habitación con miedo y deseo al mismo tiempo.

Ahí está él... Vuelve la cabeza hacia atrás mientras yo avanzo caminando de la manera más sensual.

Cuando dos personas se miran y reconocen que algo muy especial va a

pasar entre ellas, se produce un eclipse mágico. Eso es lo que está pasando aquí.

El instinto sexual anhela manifestarse, la sangre corre con fuerza por mis venas y frente a él se mueve todo mi ser, se embravecen las olas de la hembra que quiere ser poseída.

Frederick está sentado en un potro, un banco de madera rústico. Es una sala de tortura. La oscuridad reina en toda la habitación. Apenas puedo ver nada. Un foco ilumina su presencia. Solo puedo verlo a él. Frederick lleva esa máscara, la misma que se puso en su concierto. Es negra, de cuero, cubre sus ojos y parte de su rostro. A través de esa cinta puedo ver sus ojos brillantes, transmitiendo la pasión interior. Su fuego me llega, sus llamas me alcanzan; Me siento caliente y comienzo a temblar.

Me asomo a través de la apertura de su camisa blanca. Se vislumbra su torso apetitoso, fuerte, musculoso, con protuberancias que auguran toda una experiencia sumergirse en su extensión varonil. Se ha desabotonado varios botones de la camisa, casi hasta abajo. El contraste del color bronceado de su piel, el vello en su pecho y la radiante y luminosa camisa, proporciona una sensación alucinante.

Me maravillan sus labios, generosamente dotados, carnosos, con mucho encanto; parecen dos imanes que me atraen irremediablemente. Sigue mirándome, y me pierdo en la elipse de su órbita magnética, llegando a pertenecer a ella sin remedio.

Ahora puedo vislumbrar que hay una cama con una decoración romántica en su cabecero, tipo medieval, acolchada con sedas negras y cojines dorados. Promete ser un espacio donde pasar momentos muy apasionados.

—Ven, acércate. Veo en tus ojos que quieres ser poseída. Quiero tocarte, hacerte vivir de nuevo. Parece que has sufrido en una experiencia anterior, intuyo ... y quiero cambiar eso.. —me dice con voz apagada, casi lúgubre, pero delicada a la vez. Y sigue emitiendo palabras que me van dejando sin sentido:

—Quiero hacerte mía ahora mismo, contra una de las paredes de esta habitación. Te desnudaré y te cubriré de placer hasta que nos ahogemos en puro éxtasis. —me acaba por derretir por completo.

—Tus palabras me hipnotizan —es lo que alcanzo a decir. La atracción que siento por él en este momento es irresistible. Le quitaría esa camisa ahora mismo y descubriría por completo el cofre sexualmente sexy que me vuelve loca. Al mirar hacia su pecho él asiente con la cabeza, parece que lee mis pensamientos.

Lo estoy esperando... dispuesta a satisfacer cada uno de sus deseos y los míos, preparada para experimentar el mundo prohibido de los vicios.

Ya estoy perdida en la vorágine de sucesos que no se detendrán hasta que alcancemos el cauce que nos arrastrará por la corriente del deseo, sin control.

No hay nadie más en este pequeño Universo, solo él y yo. Con nuestros cuerpos y almas. En este cuarto oscuro donde los sueños se confunden con la realidad.

—Me encanta esta realidad: hay una mujer hermosa frente a mí. Al borde de la locura. Estoy deseando desvestirte lentamente. — Me susurra con su encantadora voz.

Me invita a tomar su mano. La extiendo para atraparla. Me acerco más y más, hasta que tengo mi cuerpo pegado al suyo.

—Mmm siento tu olor. Tu nerviosismo. Tu latido —me provoca tanto oírle...

—Siento el latido de tu corazón. Tu pecho esconde todo un volcán que está a punto de entrar en erupción.

—Respiro tus ansias, Raquel, déjate llevar.

Cierro mis ojos. Él vuelve a emitir ese tono tan seductor:

—Trae tus labios a los míos. Quiero sentir su sabor.

Yo también quiero probar su néctar y dejar que nuestras lenguas se abracen para arder juntas. Lo beso con pasión, siguiendo su intempestivo furor en devorarme la boca. Me besa con lascivia, con atormentada lujuria y el

calor me evapora, me funde.

Crecen y crecen las llamas del deseo, se mezclan, somos una misma hoguera devastadora. Nos enredamos en caricias y abrazos, mis manos reposan por fin en sus hombros ya desnudos.

¡Y cómo besa mis labios!.. Con sutiles mordisquitos que pronostican ese juego de placer y dolor que nos espera.

Gimo y susurro: "*No no...*"

Pero en el fondo sí que quiero, quiero dejarme llevar. No voy a oponerme a disfrutar con esta repentina resistencia que quiere avisarme de cierto peligro que entraña todo esto. Que puedo llegar a sufrir de verdad, que puedo enamorarme y entonces sí que estaré perdida.

—Quiero resucitar a esa mujer que lleva dormida durante mucho tiempo, quiero que salga de su escondite —.susurra.

Tengo miedo de expresar todo lo que siento. Yo le motivo, pero puede que sea una más de las muchas que se lleva a la cama , con las que se atreve a jugar al dominio y la sumisión... quién sabe. Pero en el fondo quiero experimentarlo, aunque después me lamente.

—No temas nada, acércate más. —me está leyendo el pensamiento, indudablemente.

Una reacción insospechada me hace ir hacia la puerta, como queriendo escapar a tiempo.

—Espera, ¡no te vayas! ¡Te lo ruego! —Me suplica. —No tengas miedo, esto es algo que ambos deseamos, y necesitamos. Prometo cuidarte en todo momento, y respetar tus límites.

Con estas palabras voy recuperando la confianza. Me abrazo su pecho y él me cubre nuevamente de besos , arropándome con todo su cuerpo.

Mi vestido fácilmente cae al suelo al ser deslizado por sus dedos. Se queda prendado de mi pecho, tomándolo entre sus manos con toda la atención del mundo. Me besa el cuello, los hombros, y después se sumerge más abajo, abarcando mis senos.

—Raquel, ven, protege tu desnudez contra mi cuerpo.

—Me doy vuelta y dejo que él me tome de espaldas.

Seguimos de pie, cerca de la puerta.

Él pasa sus manos por mi cintura. Vuelve a besar mi cuello. Rodea mi cintura en un tierno abrazo.

—Me gusta este punto de vista: estás a mi merced. — Me dice, convencido de que me agrada ser suya.

No deja de besarme y acariciarme. Quiero despojarle de sus pantalones y sentir más de cerca su potencia varonil.

Sigue lamiéndome la piel de mis hombros, muy despacio, no deja de besarme y pasar sus dedos por mis pechos, pellizcando suavemente mis pezones erguidos de excitación.

Sus besos cortos y sutiles, aterrizan otra vez en mi cuello. Siento esos labios jugosos recorriendo los puntos más sensuales: el lóbulo de la oreja, rincones de mi espalda muy susceptibles... cierro mis ojos invadida de oleadas de placer.

Una intensa pasión me apodera.

Me toma de la mano, como un príncipe recién coronado que lleva a su princesa al lecho nupcial. Después me vuelve a abrazar.

Esas armas son mi prisión; Me mueven lentamente hacia la cama. Nuestros cuerpos se vuelven a juntar, , nuestros labios sellándose en besos apasionados suavemente.

—¡Qué hermosa eres!, cuánto deseaba verte acostada en esta cama. Mis deseos se encienden de inmediato solo de mirarte. Cada centímetro de tu cuerpo tan femenino, tan sensual, me atrae...Realmente eres una preciosidad. Me gustan tus piernas, y ansío separarlas para ver lo que se descubre entre ellas.

Se ve tan frágil, y al mismo tiempo esconde un guerrero dentro, tan poderoso ..Con ese pecho tan varonil, tan fuerte, que me siento protegida al estrecharlo.



No puedo soportar la distancia que hay entre su sexo y el mío. Se inclina sobre mí. Nuestros cuerpos se amasan serpenteantes. Entonces se arrodilla frente a mí y me va quitando los corchetes de las medias, liberándolas de mis piernas. Después se desabrocha el pantalón y se lo baja junto a su bóxer, lo suficiente para dejar que su enorme y empalado miembro aparezca, dirigiéndolo inmediatamente hacia mi interior de una manera salvaje, cautivándome por completo.

Me parto en mil pedazos al ser invadida por esa gran masa de carne caliente y dura, que ha entrado sin ningún impedimento. Estoy tan mojada y dilatada que mi coño ha permitido ser traspasado por toda esa delicia, ensanchándose a su paso, contrayéndose después para abrazar esa polla que produce tanto placer.

Siento que él es mi dueño ahora. Le acaricio el pecho, la cintura mientras me embiste con furia, con arrebatadora insistencia para colmar todas las ganas contenidas. Me desgarró en gemidos, me arqueo expandiendo todas las sensaciones que me atraviesan, mi boca abierta espera llenarse también, y él me introduce dos dedos que chupo y lamo con lascivia, como una loca dejándome llevar por completo por este hechizo de lujuria.

De repente él fija sus ojos más profundamente. Su máscara que medio escondía su rostro me pone a cien. Es tan misterioso y al mismo tiempo tan erótico... Nos dejamos rodear por interminables besos y caricias. El pensamiento ha dejado de protagonizar la mente y son las sensaciones las que piden atención, expresándose con sus propios latidos.

Me está machacando viva, sus entradas y salidas en mi coño son aceleradas, todo tiembla, y mi cuerpo igualmente se agita en esa lucha por sentir al máximo. Mis piernas están alzadas, permitiendo que sus embistes no tengan freno alguno. Me bamboleo como una muñeca, no puedo pensar, solo sentir, mi fuego está ardiendo, desde mi vagina hasta el extremo de mis cabellos.

No podemos esperar más, y sin expresar más que susurros por sucumbir a

una fusión intensa, nos perdemos en placeres y éxtasis, torturas y delirios, hasta que casi perdemos la conciencia. Me ha inundado por completo con su semen, y yo también he dejado que fluyeran los líquidos de mi vagina al alcanzar profundo orgasmo.

El encanto de la habitación se mezcla con la música clásica que surge de los altavoces, acabo por visualizar todo lo que antes estaba en penumbra. Veo perfectamente los bancos de tortura, una silla del Renacimiento gracias a los juegos de luz que se están encendiendo paulatinamente y que ayudan a crear un ambiente romántico y lujurioso.

Pasan unos minutos en los que recobramos el aliento.

También quiero jugar con algo que he visto colgado en las paredes.

Me levanto y voy a buscarlo. Son un par de esposas y se las pongo en sus muñecas. Lo tengo atado a los barrotes de la cama, incapaz de tocarme.

Me sitúo encima de él y viendo que se ha recuperado enseguida, recobrando su firmeza, comienzo a follarlo como una amazona, galopando a caballo.

Me sonrío y veo que le gusta mucho. Nos movemos con aceleración hasta que no podemos más y volvemos a alcanzar otro orgasmo anunciándolo con un grito desgarrador. Su polla viene y va de mi vagina con fuerza y delicadeza al mismo tiempo, en una unión extraordinaria, como si hubiéramos estado esperando toda la vida para hacer el amor, desde el origen de los tiempos.

Mi cuerpo y el suyo están tan agotados que necesito un respiro. Lo desato y sus brazos me atrapan de inmediato, me pone debajo de él y me mira con una fuerza terrible.

—Te enseñaré a ser mi sumisa, eres un alma para domesticar, pequeña.

Se acerca a uno de los potros y me llama. Me ata las muñecas y los tobillos, estoy totalmente abierta. Acerca una jarra de agua con un recipiente y comienza a lavarme. Me masajea mi coño con jabón neutro y después va vertiendo el agua que va cayendo en el recipiente. Me siento nuevamente en sus manos. Lo hace como si fuera de su entera responsabilidad, como si fuera

suyo y le perteneciera mi cuerpo. Entonces me seca con una toalla de paño fino y va a por algo que coge de la estantería de hierro forjado. Yo espero impaciente, sin saber qué va a ser de mí. me mira, escondiendo detrás lo que ha tomado y se agacha, levanta el puño que guarda en su interior un misterio que no acabo de ver y me lo mete en mi interior. Una sacudida de calor y frío a la vez me sobrecoge. Noto dentro algo que me late, que emite unas palpitations, como si tuviera algo de mecánica que se hubiera activado. Él va apretando en su mano un pequeño objeto. Es un mando a distancia que, mediante *bluetooth* lanza órdenes a lo que llevo dentro. Mi cara refleja la tensión que esa cosa me produce, creando una necesidad de volver a ser penetrada. Entonces me pregunta:

—¿Quieres que siga? ¿Más deprisa?

Se refiere a la intensidad de la vibración del aparatito que juega dentro de mi vagina.

—No... te quiero a ti.

Ahora estoy a su merced, es lo que él quiere.

—Primero tengo que probar tu resistencia.

Toma unas varas forradas en tiras de piel negras y me da golpecitos en mis nalgas, situándose detrás de mí. Me impresiona la sensación y emito alaridos al continuar golpeándome, cada vez con más fuerza. La piel de mis nalgas me escuece, pero después, él me acaricia justo donde ha atizado, produciéndome un gusto exquisito que, unido a lo que siento con el chisme que llevo dentro, estoy a punto de correrme otra vez.

Ahora me desata del potro, me toma en brazos y me lanza de nuevo a la cama. Él también se lava con el agua de otra jarra al lado de la cama, en un mueble que dispone de todo para poder asearse. Me planta su verga en mi boca, agarrándome por la cabeza.

—Vamos, nena. Cómetela toda.

Me apasiona verle así de desatado. Abro mi boca dejando que la lengua saboree su glande, se extiende por todo su contorno y finalmente me la

introduzco toda dentro, subiendo y bajando la cabeza para hacerle una buena mamada. Él me mira entusiasmado, con aire de dominio y ojos de loco y después mira al techo para , igual que en el sueño, hacer una ofrenda a los dioses, les brinda a ellos todo el placer. El placer que yo le estoy proporcionando y que igualmente a mí me está llenando de máximo placer. Después, se dirige a mi pubis y me retira ese chisme, para ocupar su lugar con su imponente polla, haciéndome estallar de locura otra vez.

Desde ese día nos hemos estado viendo, hemos follado en mi casa sin parar; Nos estamos conociendo, aprendiendo cada parte de nuestros cuerpos al milímetro.

Por mi parte estoy leyendo muchos libros sobre la sumisión. He memorizado muchas palabras clave para que vea que lo tomo en serio. Quiero sorprenderlo y mostrarle que me importa, que quiero llegar a la cima en esos juegos especiales, con él y su maravillosa energía, porque él es todo pasión.

Quedaba poco tiempo para ir a su gira de conciertos, de hecho, los organizadores habían pospuesto el siguiente porque quería estar conmigo unos días más.

Regresamos al club para empezar a vivir nuevas experiencias. Esta vez entramos en una de las salas de iniciación.

—¿Quieres ir más allá en esta experiencia? —me pregunta

—Lo intentaré, pero no quiero que las cosas vayan demasiado lejos. —

Respondo

—Te mostraré cómo usar tu cuerpo, no te preocupes , usaremos palabras seguras.

Luego toma una pequeña pala y me golpea los nudillos. Mi cara se ruboriza. Siento confusión y un extraño instinto se despierta. Me humedezco enseguida en mis partes. El cuerpo no miente. Luego me golpea mi muslo, primero suavemente, luego más fuerte.

—Desnúdame.

Mis dedos largos y delgados comienzan a desabrocharle el cinturón.

—Mete toda mi polla en tu linda boca.

La tomo en mi mano derecha mientras masajeo sus bolas en la izquierda.

Me arrodillo y mis labios entran en contacto con su enorme miembro.

—Quiero que te lleves todo a la boca—, bromea con voz autoritaria y señala con un puntero de madera su pene y el escroto. Estoy delirando; esto es una especie de sueño .Lo hago obedientemente.

Me encanta cuando empuja su enorme monstruo por mi garganta hasta que casi me ahogo.

—Te amo, perrita mía ... me encanta tu forma de servirme —dice.

—Gracias señor, es lo que deseo, complacerle.

—A mis pies.

Ya no soy dueña de mis acciones, me acuesto a sus pies y con gran delicadeza tomo sus pies y los coloco en mis pechos, mientras miro la cara sorprendida de Freddy, no espera ese gesto mío.

—Quiero que me uses, necesito sentirme tuya. —, le ruego.

—¿Harás lo que yo te diga? — dice en un susurro.

—Haré lo que me pidas, me convertiré en lo que quieras hacer conmigo, pero no me dejes por favor ....

—Quiero que te quedes así, me gusta sentir tus pechos bajo mis pies y que tus labios los cubran. Necesito que seas mi alfombra particular —... noto su excitación, adoro que tenga planes para saber qué le vuelve loco.

Freddy me mira de una manera extraña, en ese momento una lágrima furtiva corre por mi cara, se arrodilla y seca mis lágrimas y me mira con dulzura. —No sé cómo lo haré, pero serás mi esclava.

—Aprenderé a darte placer. Mi Maestro, Tú eres ese vicio del que me declaro adicta.

—Vendrás conmigo a mi casa en Venecia, es el ambiente propicio para convertirte en la esclava perfecta y seré tu Señor ... — me dice y cuando termina, me besa con pasión.

—Mi señor, quiero que acepte a esta humilde esclava —Le digo. —No

puedo encontrar palabras para describir todo lo que está sucediendo en mi vida, estar contigo, a tus pies, sometida a tus deseos, a esta pasión para servirte, a esta rendición infinita y absoluta, a adorarte con devoción, a ser tu perra mimada, para que hagas uso de mí cuando y donde quieras, orgullosa de ser parte de ti, de ser tu sumisa.

Él acaricia mi barbilla y dice: —siempre debes sentirte orgullosa de sentirte mía.

Casi sin darme cuenta, me convertí en su juguete, logré entrar en un torbellino de sensaciones y sentimientos muy contradictorios, estaba dispuesta a renunciar a mí misma para ser parte de él.

Me pone un collar en el cuello y lo sujeta con una cadena. Me hace andar a gatas por el suelo.

—Mmm... amor ... quiero que te guste esto, estar así, con el cinturón y esa cadena que llevas alrededor de tu cuello. Solo yo tengo la llave para poder liberarte, y este sentimiento es único, el vivir todo el erotismo que ello entraña.

Después de media hora jugando y besándonos, nos dirigimos a la sala de estar. Busco a María y la encuentro en la recepción. Cuando nos ve, me mira con asombro y dice:

—Bueno, creo que te has convertido en otra mujer desde hoy. Te veo radiante, feliz. Freddy, siempre estaremos encantados de recibirte en este club.

Nos despedimos de él. Quedamos en llamarnos otro día, nos pusimos de acuerdo.

María me llevó a otra habitación; Ella quería mostrarme cosas diferentes.

Había varios vestidos en un baúl. María me invitó a ponerme lo que quisiera. Ella también se vistió con lo que le gustaba. Íbamos a disfrazarnos para ver qué tal nos quedaban esos diseños, todos muy carnales. Puso un disco en el equipo de música, era algo de clásica, bastante buena, fue como revivir el Renacimiento.



### *María y yo*

Comenzamos a bailar y sin darnos cuenta estábamos pegadas la uno a la otra. La situación tan ligera nos hacía expresarnos con total libertad, imitando a dos amantes que se cortejaban. Pero entre bromas acabamos besándonos. No sé si fue por la emoción que ya tenía en mi cuerpo por haber estado con Freddy antes, pero el hecho es que mi piel necesitaba sentir más.

La suavidad de sus labios me conmovió enormemente. Nunca había imaginado lo dulce que podría ser besar a una mujer de esta manera tan íntima.

—Esto es un secreto entre nosotras —, sella un acuerdo que estoy decidida a guardar.

Nos acariciamos un poco pero como era tarde, escuchábamos cómo iban despidiéndose todos, por lo que nos fuimos de allí.

Cuando entramos en su casa nos besamos nuevamente con pasión, delicadamente ella me llevó las manos a la espalda para evitar que la tocara, luego me dejó sola en su sala de estar; Durante mucho tiempo no me moví en absoluto, ni siquiera me quité las manos de la espalda, nerviosa por conocer esta nueva experiencia sexual, qué me encontraría y qué haría ella conmigo. Al cabo de un rato, cuando la vi aparecer de nuevo, empecé a desvestirme, manteniendo solo el tanga, el ligero y las medias, María se acerca entonces a mí y se quita una especie de collar de cuentas, y una a una las introduce en mi vagina, hasta que las "trago" todas, luego hace lo mismo en mi culo pero en vez de bolitas me introduce la punta de algo que está ya lubricado, lo cual facilita que entre sin problemas. Es como un supositorio pero más grande que inmediatamente me proporciona una sensación muy fuerte. Tiene la habilidad de rozar cierta parte que conecta con la fuente de placer próxima al punto G.

—Por favor, no te quites eso mientras no te lo pida, si no prestas atención, me veré obligada a castigarte de manera cruel, y no quiero hacerte daño —, me avisa con dulzura.

Asentí con decisión, no podía oponerme a sus deseos. Luego puso una bola en mi boca sujeta por una cinta que anudó a mi nuca, entonces me envolvió el cuello con un collar del que colgaba una cadena y de su sala de estar me llevó a su habitación, allí puso un cojín en el suelo. Me acosté y dejé caer la cabeza sobre el cojín, en ese momento me saqué la pelota de la boca.

María se sentó en su cama y sus pies se apoyaron en mis pechos y comenzaron a masajearlos. Empecé a gemir al sentir la opresión que su cuerpo ejercía sobre el mío; durante unos minutos continuó con ese masaje, hasta que se metió en la cama; anteriormente se desvistió y me permitió volver a disfrutar de la belleza del cuerpo de mi amiga y nueva dueña, María.

—Buenas noches esclava —me deja así, sin más.

—Buenas noches, ama —le respondí.

Cuando la luz se apagó y la oscuridad ocupó esa habitación, miles de imágenes, sensaciones y sentimientos diversos y contradictorios pasaron por mi cabeza. "*¿Por qué ella necesita domesticarme? ¿Ha percibido el esfuerzo que hago para ser suya?* Sin embargo, dentro de mí, deseaba verla caminar sobre mi cuerpo desnudo con esos zapatos de tacón de aguja para marcarme como "*su propiedad*", y así, con esas ideas, me quedé dormida. No sé a qué hora me dormí, demasiado tarde para mí, porque cuando sonó el despertador y traté de sentarme, me di cuenta de que la fatiga me había derrotado, pero desapareció tan pronto como sentí los pies de mi "dueña" y amiga cayendo sobre mis senos, haciéndome recordar lo que sucedió durante la noche, entonces María comenzó a masajear mis senos con los pies de nuevo, provocando nuevos gemidos de placer.

Hablamos toda la noche sobre el sentimiento que está en las profundidades del dominador y el sumiso.

*"No es solo tomar la cadena y tirar de ella...se tiene que asumir una*



*gran responsabilidad para con la sumisa, para entender sus necesidades, acompañarla en su proceso. No es cuestión de dar tirones para lastimar, pues vas a procurar que te sirva por su propia voluntad y que es un ser maravilloso al que guiar con sumo cuidado”.*

Después me habló de todas sus experiencias pasadas con sus sumisas. Al final me convertí en sumisa de un hombre y de una mujer. Me gustaba pertenecer a los dos. Mi voluntad se duplicó hacia estos dos cuerpos que tenían tanto poder sobre mí. Era un juguete en sus manos, pero me sentía amada, protegida, cuidada y, sobre todo, me sentía atendida en mis deseos sexuales. Mi placer fue el placer de ambos, de mis amantes.

No quería seguir engañando a Freddy, pero seguramente no le importaría si estaba con otra mujer aprendiendo este tipo de experiencias.

Freddy, de hecho, fue muy abierto con las experiencias sexuales y me dijo que probara cosas nuevas para desarrollar la libido.

Después de unos días de conversaciones telefónicas muy calientes, decidimos vernos en la casa de María, más discretamente. Invitó a un amigo suyo, él sería el sumiso: En nuestras charlas, Freddy me habló de cuánto le gustaba jugar, jugar con el sexo, especialmente ver cómo otras personas lo disfrutaban.

Me sugirió que experimentara con un amigo suyo, Arthur, a quien invitó a pasar una noche inolvidable con nosotros. Era un hombre que también quería saber qué se sentía al ser follado. Estaba enamorado de Freddy y quería darle su virginidad, pero mi querido músico nos quería, a María y a mí, para follar a Arthur delante de él.

María preparó todo para ese momento especial que, sin duda, sería inolvidable.

Tomamos unas copas y cuando ya estábamos borrachos, el juego comenzó. Éramos las dominantes y el amigo de Freddy, Arthur, era el sumiso.

Freddy se sentó en un sofá que estaba pegado a la pared, medio escondido, mirando todo el tiempo lo que estábamos haciendo.

—Bueno, Raquel, como dije, para que un culo sumiso nos brinde horas y horas de diversión, debemos lubricarlo antes de penetrarlo, por supuesto, pondremos un poco de lubricante. Por favor, cariño, abre bien tus glúteos. — ordena a Arthur.

Ambas estamos colocadas una a cada lado de la camilla y sujetamos las nalgas del sumiso que las separa lo suficiente.

—Bueno Raquel, aplica un poco de lubricante.

Dejo caer unas cuantas gotas chorreantes del líquido espeso, justo en medio de las nalgas de Arthur, y María comienza a repartirlo lentamente, prestando especial atención a su agujero anal.

—Vamos a dejarlo bien lubricado, para que el *dildo* (juguete sexual de silicona) entre como un cuchillo en la mantequilla.

La mano de María sube y baja entre las nalgas del sumiso.

—Sostén su cabeza, él es virgen y le va a doler mucho.

María pulsa el encendedor del dispositivo vibratorio y este se dispara en impulsos acelerados, cimbreados.

—Ufff, ¡Qué momento! ¡Se va a abrir paso el túnel del amor para ti, Arthur! ¡Prepárate! —María disfruta con perversidad este proceso, se ha convertido en una domadora de sumisos en toda regla.

Ahora sitúa el *dildo* en la entrada anal y lentamente lo va introduciendo. Arthur está retorciéndose, preso de los nervios, en plena tensión, por lo que no me queda otra que agarrarlo por el cuello para paralizarlo.

—¡Estate quieto, cielo! Te vas a comer enterito este juguetito por tu lindo culito y le vas a dar mucho placer a tu amor viendo cómo te desvirgamos. — María es la Madre Superiora del convento de las torturas desvirgadoras anales en este mismo instante, *por Dios, qué locura estoy viviendo...*

María comienza a empujar el dispositivo dentro del orificio prieto, hasta que logra meterlo unos centímetros.

—¡Qué estrechito lo tienes, cariño! —María sujeta firmemente la base de ese dispositivo y me mira con satisfacción, como si estuviera catando un buen

vino. —Frederick, va por ti. —le dedica el torneo que ese *gladiador* va a lidiar y experimentar.

Puedo sentir que todos estamos de acuerdo en que lo que va a suceder es de pleno consentimiento. Arthur quiere descubrir la magia de las sensaciones que se van a producir explorando esa forma de vivir su sexualidad. Su cuerpo es un mapa que estamos recorriendo hasta alcanzar el objetivo a alcanzar: su plena satisfacción, lograr que obtenga una gran excitación y por tanto, placer máximo.

Frederick está formando parte de este maravilloso ritual desde su propia perspectiva voyerista, consciente del papel tan importante que ocupa en esta circunstancia. Se siente halagado por ser quien despierte esos deseos lujuriosos en Arthur y a la vez comprometido en su correspondiente satisfacción.

Arthur siente la tremenda invasión, lanza un fuerte grito y mueve sus caderas de forma frenética.

—Bueno, Frederick, tal como lo deseaba Arthur, ya está desvirgado. —María va moviendo el consolador lentamente de forma circular mientras mira a Freddy.

Continúa realizando esas maniobras mientras yo sigo sujetando al amigo de Frederick, dándole masajes por la espalda para que se relaje y disfrute más esta experiencia. Noto que está gozando, pues su cara es reveladora del placer está sintiendo.

—Azótale, Raquel, que vea que está a nuestra merced, que sepa lo duras que somos con él. —me insta mi amiga a atizarle con mis palmas en sus nalgas.

Empiezo a darle cachetes en su trasero, y a cada embate de mi mano se sobrecoge juntando sus dientes, arqueando su espalda, demostrando cuánto le gusta este juego.

—Arthur, di basta cuando veas que golpeamos demasiado o quieres que paremos. —advierdo.

El *dildo* está vibrando a toda potencia, metido en su interior. Yo dándole cachetes en las nalgas y María moviendo ese instrumento que ya recorre el camino por sí solo, ayudado por el lubricante que de vez en cuando impregna en él su *dómina*.

María de repente retira el consolador de su ano y se sitúa delante de Arthur, para comprobar en su rostro la huella de la excitación. Levanta su cabeza sujetándole del pelo y le dice:

—A partir de hoy, tus posaderas son mías y de Frederick, para hacer con ellas lo que queramos, sin que te opongas a nuestros deseos. ¿entendido?

—Sí, entendido..

—¡Llámame ama, siempre tienes que dirigirte a mí con respeto!

—Sí, ama.

—Eso es. Siempre que te portes así, tendrás tu premio y te dejaremos que sigas disfrutando hasta que te corras de puro éxtasis.

Arthur tiene la expresión compungida, con los ojos lacrimosos a punto de echarse a llorar, pero es libre de detener esta situación. Está liberando alguna carga emocional desde esa posición, quemando en las brasas del victimismo algún tipo de complejo o frustración.

Frederick igualmente está atento para interrumpir esta escena en cuanto note algo extraño que pueda hacer sentir mal a su amigo. Comprueba que está pasándolo bien por su gesto de asentimiento, tal como acordaron antes de entrar en esa práctica, en ese juego consentido. Ahora le toca a Freddy seguir, siente que su amigo le está pidiendo su polla para que se lo folle y llene su agujero con la potencia de su músico favorito, su querido salvaje que tanto le enloquece.

—Azotadle más rápido, aún no tiene las nalgas preparadas. Y María, sigue hincándole el consolador, ahora con más suavidad.

Arthur gime, jadea, se retuerce de pleno gozo, y no parece querer parar las palmadas que le propino en su trasero, que rebota en cada cachetada.

Frederick entonces se sitúa delante de él y me ordena que me ponga en el

suelo, a cuatro patas. María sigue haciendo su cometido y deja que Arthur se masturbe, ante el espectáculo que va a contemplar.

Pero entonces, María reaparece a su lado con un arnés del que va sujeta una polla negra, y mientras él se toca su propio miembro, María le va penetrando con detrás mientras él mira a Frederick, dispuesto a follar conmigo.

Me moría de ganas de follar con Freddy, pero él quería que jugáramos primero. Quería verme lo más sensual posible; Quería ver lo perversa que podía llegar a ser. Los dos desnudos, meciéndonos como dos seres torturados por el vicio y la lujuria, iniciamos el recorrido de lametones y mordiscos que hacían que nuestra entrega fuera lo más animal posible.

Me alcanza el clítoris con su lengua camaleónica, y de inmediato surgen de mi garganta jadeos y suspiros ahogados.

Sus labios se aprietan más a mi coño, chupando y tirando de mi botoncito, mordisqueándolo con suavidad. Entonces busca mi boca y me besa, mezclando su saliva con la mía. Sabe a mí, a mis intimidades, y me llena de una profunda sensación de calor, ese sabor agrisado es tan inquietante como todo esto que estamos viviendo, puro sexo, desinhibido y libre.

Nuestras lenguas bailando con más intensidad. Mis labios chupan suavemente su lengua, tirando de ella hacia dentro de mi boca como si fuera su polla.

—Ven, acuéstate a mi lado y mastúrbate, María. —Propone Freddy. Ella retira el arnés dejando exhausto a Arthur, que se ha corrido ya varias veces.

Duro como una roca, Freddy se mete en mi coño de golpe y follamos mientras María nos acaricia y se toca. Frederick sale de mí y me situó al lado de María. Nos tiene a su merced, con las piernas abiertas ante él. Arthur nos mira, y de vez en cuando se toca para participar en lo que tanto le está volviendo a excitar.

Frederick nos va empalando con su potente miembro, de una a otra, en un ovillo de piernas y caderas, de bocas y senos, de ansias y deseos.

Yo estoy en una especie de trance, me dejo llevar con las dos personas expertas que me abrazan y me poseen. Vivo la penetración de María como si fuera la mía propia, la oigo gemir, aullar, y me excita aún más. Cuando me atiende a mí, ella me pasa sus manos por mi piel, acaparando mis pechos, llenándome por completo. Arthur parece estar temblando de lo extasiado que está mirándonos y sus ojos lo demuestran, vidriosos, como si estuviera en otro mundo. María por fin obtiene su orgasmo, derritiéndose en carne viva, con una intensidad arrolladora, arqueándose y retorciéndose de placer mientras Freddy la folla con gran aceleración y bestialidad. Después, para acabar de liberar mis ansias, mi músico salvaje me sostiene con fuerza mis manos sobre mi cabeza mientras empuja su pedazo de miembro dentro de mí, hasta alcanzar el clímax juntos en un entrar y salir de su polla, como dos desesperados. Había estado aguantando, igual que él, para llegar a ese momento, en el que su semen me inundó por completo. Después nos echamos a reír debido a la situación tan especial y, en cierto modo divertida, que acabábamos de vivir. Nos habíamos desinhibido de las ataduras que reprimían todos nuestros deseos ocultos. Los monstruos salieron de nuestras mentes y espíritus, manifestándose, para dejar de torturarnos con su incesante goteo de tentaciones.

### *Días más tarde*

Esos momentos quedaron en mi memoria; Los recordé durante los días que faltaban para volver a verle. Freddy se había ido. Su gira siguió con gran éxito y tod@s sus admirador@s lo adoraron, llenando los auditorios en los que tocaba.

Le escribí correos electrónicos, mostrándole cuánto lo extrañaba:

—Mi amor, añoro arrodillarme ante tus pies, que tus manos agarren mi cabello y tiren con rudeza para hacerme sentir esa paz que me proporciona tu presencia. Nuestros juegos en plena complicidad han creado una magia difícil de evaporarse y la siento a través de todas las células de mi cuerpo y de mi mente.

Frederick me respondía con estas palabras:

—Mi querida sierva... no hay cadenas en este momento que te aten a mí, pero existe un vínculo que es más fuerte que el metal. Tus deseos y los míos.

—Nuestro amor y entrega está fuera de todo formalismo. Nos fundimos sin pautas, sin reglas. —respondo.

—Nuestras almas están unidas en la distancia. También ellas se atan en un nudo difícil de deshacer. Por ello, aunque no nos veamos, nos sentimos. —sigue Frederick.

—Anhelo tu regreso, pero tus palabras siembran de esperanza el amanecer de nuevos suspiros. —añadí.

Pero cierto día, los mensajes no llegaban. El silencio golpeaba mi soledad y expresé mis temores:

—Te extraño tanto... se me hace lejano el cielo que alcanzo a tu lado. Mis días se vuelven grises, mis pulmones necesitan tu aliento. No sé si resistiré este cautiverio de tu ausencia... —me expresé con lágrimas derramándose por el teclado.

Estaba escribiendo este correo en una de las mesas del restaurante, en un rincón apartado, agarrándome al teclado como si fuera mi tabla de salvación en el naufragio de mis sentimientos de añoranza.

Pero sentía que alguien me estaba mirando. La sensación de ser observada hizo que levantara los ojos de la pantalla. Me fastidiaba la idea de que algún cliente o alguien del personal me interrumpieran y levanté la cabeza con cara de pocos amigos.

...era él, Frederick, el dueño de mis deseos, de mi corazón.

—No puede ser... —y me abalancé a abrazarle. Ahora entendía que sus respuestas no llegaban, porque las estaba trayendo consigo.

—No podía estar más tiempo sin ti, nena. Vas a tener que venirte conmigo a Venecia, y no me digas que no, porque sé que tú también necesitas tenerme cerca.

No me negué, obedecí sin pensar. Dejé órdenes en la cocina del restaurante para que todo funcionara correctamente hasta mi regreso.

Un taxi nos estaba esperando en la puerta. Me sumergí en mi nueva aventura: la bella ciudad de los canales ... Venecia romántica, un sueño para nuestra pasión.

Una oleada de nervios se asentó en la boca de mi estómago ante la idea de volar. Pero el vuelo fue extraordinario, el avión apenas se movía, y sus besos me hacían olvidar todo temor.

—He querido follarte desde la primera vez que te vi— Me sentí conmovida por esta declaración mientras se desvestía en la suite. Miraba por la ventana del avión las nubes que nos acompañaban y ante estas palabras me sentí flotar entre ellas.

Llegar a Venecia y ocupar uno de los mejores hoteles, considerado palacio, fue una de las mejores experiencias de mi vida. El emblemático *Palazzo Martarizzo*, pertenecía a su familia materna y fue adecuado para recibir huéspedes con todo lujo de detalles en la decoración y reconstrucción para la distribución de las habitaciones, que todas ellas gozaban de exquisita elegancia y comodidad. El acceso era igualmente para clientes selectos que se hospedaban por costumbre en el mismo palacio cada vez que visitaban Venecia. Era como una segunda casa para muchos ellos, en la que se reunían familias enteras, o incluso firmas comerciales que solían regresar desde diferentes puntos de Europa para afianzar sus negocios en la ciudad de los canales.

Frederick me observa y me dirige. Yo estoy a sus pies, arrodillada, abrazando sus piernas y sintiendo cómo él me tira del cabello para que me levante.

—Vas a quedarte inmovilizada mediante una cuerda. Quiero que experimentes lo que se siente al estar cautiva. Vas a ser mi presa, te he cazado y te he traído a mi madriguera para devorarte. —Me va poniendo a mil todo lo que me dice. “ Ser su presa...cazada...” es un juego, un juego perverso, en el que doblegará mis fuerzas para que no me resista, para que solo él sea quien controle cada uno de mis movimientos.



Ata mis brazos detrás de mi espalda, también pasa la cuerda por las muñecas y codos, y me acuesta boca abajo sobre la cama. Todo mi cuerpo se estremece excitado en ese estado de esclavitud que ahora me define. Pasa un trozo de cuerda desde mis piernas atadas hasta mis codos, me dobla y quedo por completo inmóvil. Estoy desnuda, en contraposición a la elegancia que viste él, mi señor. Con su elegante traje y corbata de corte italianos, su reloj *Cartier* plateado asomando con su brillo metálico por los puños de su camisa almidonada, contrastando con la piel bronceada de sus manos. Su cabello oscuro, cayendo algunos rizos diabólicos sobre su rostro, especialmente ahora que saca el chelo del estuche y comienza a tocar una maravillosa sinfonía.

Su música entra directamente en mi corazón en lo más profundo de mi cuerpo. Me transporta a otra dimensión solo sentir las notas deslizarse por mis oídos, impregnadas de su esencia, de su energía apasionada.

Él está concentrado creando esa atmósfera en la que no existe espacio ni tiempo tras las paredes de la suite, solo la sensación de estar fuera de todo, ajena a lo que componía mi rutina, expuesta al vértigo de lo inesperado. De pronto siento una enorme necesidad de atención, de ser abrazada, mimada... es como tocar fondo en un océano de miedos y desear salir a flote a respirar su amor, a inhalarlo para llenarme de él.

Pronuncio la palabra de seguridad: *Kalima*

Por fin enfrento mis miedos y los derroto, gracias a él, a mi guerrero, a mi señor. Nadie sabe lo que se siente ante las puertas de la muerte hasta que lo experimentas, y lo que puede llegar a repercutir en tu vida... es renacer de nuevo con otra piel, es mudarse de camisa como las serpientes para avanzar habiendo pulido tus miserias. Las mías se estaban esparciendo entre las cuerdas que ligaban al “yo” que me torturaba.

Se me acerca y, muy hábilmente, desata mi cautiverio, dejándome tendida sobre la cama. Se queda mirando mi cuerpo como si fuera una obra de arte y sigue tocando, esta vez sentado a mi lado. Mi corazón late con irregularidad, sobresaltado, recuperándose. La tormenta dio paso a un cielo despejado de

consolación, renaciente.

Estuve llorando por un rato, llena de emoción. *Puedes amar a alguien por lo que provoca en ti. Y Frederick ha levantado la marea que baña mis playas desiertas, llevando en su oleaje todas las abrumadoras sombras que ocultaban mi luz.*

—Hazme el amor. —mis ojos se lo manifiestan, desde mi nueva actitud liberada.

Deja el instrumento con la misma delicadeza con que se deja un bebé en su cuna y dirigiéndose a mí, me toma decidido, soy ahora las cuerdas que va a hacer vibrar. También me convierto en compositora de los gemidos que voy a provocar en él.

Contra la pared me ata a unas argollas dispuestas para las muñecas y los pies. Estoy preparada para colmar la copa de placer que me va a proporcionar.

Se va desnudando, encendiendo en mí la hoguera del deseo con vertiginosa aceleración. Mis sentidos aclaman su presencia.

Ver su torso mientras se desabrocha la camisa, amaneciendo en su atlética figura, embaucando la tentación al límite, es desesperante, deliciosamente desesperante.

La manera con la que sus dedos pasan los botones por los ojales me conmueve, veo en ellos mis pezones atrapados, recorriéndome una corriente de gran voltaje solo de pensarlo.

La imaginación de lo que me va a hacer es tan potente que me deshago por dentro visualizándolo... sus ojos perversos, sus labios preparados para devorarme...quisiera morirme en ellos, perderme en la inconsciencia más absoluta que sucede al absorberme por entera.

Toda su ropa está ya tendida sobre la cama, su cuerpo de puro pecado está acercándose lentamente, caminando descalzo por la alfombra, preparado para cruzar el umbral...

Su frente pegada a mi frente.

Sus ojos cerrados.

Sus labios comenzando a degustar mi cabello, olfateándome y depositando levemente sus labios en mi pelo, mi cuello, mis pechos, mi vientre...

Agachado, centra su boca en mi vértice, me quiebro de ansias y él lo nota, agarrándome para anclarme a su puerto.

Se adentra en mis ganas, su lengua se deleita con mi clítoris, mis labios, curioseando mi entrada y me muero por tenerle dentro.

Sus dedos van ayudando, hundiéndose hasta provocarme sacudidas de placer que me llevan al orgasmo, mientras mi voz se convierte en un murmullo de gemidos agonizantes.

Se reincorpora y con furia arremete toda su masculinidad colmándome por completo. Me moldea como el barro, siendo entre sus manos pura creación erótica y perversa.

Me siento plenamente hembra, satisfecha... completa.

Los embistes entran y salen a merced de sus ansias, aferrándose sus manos a mis caderas con fuerza. Es una locura para los sentidos... me vuelvo a ir... esta vez creo que me voy a desmayar.

Siento que me elevo de este mundo, que soy solo sensación, que Frederick y yo somos una misma energía volatilizada, en pleno éxtasis, abarcando todo el espectro de sensaciones jamás imaginable.

¡Cómo se puede llegar a vivir semejante emoción!

Hemos coincidido dos seres con las cargas eléctricas apropiadas para que se produzca esa explosión sensorial, cosa que ocurre milagrosamente. Por ello, me siento afortunada y por nada del mundo quiero vivir sin él.

Me desata y pasamos la noche románticamente, hablando, riendo, amándonos... un verdadero sueño.

Al día siguiente nos esperaba un nuevo viaje: íbamos a Florencia.

Una vez allí, nos alojamos en increíbles hoteles y comimos en los restaurantes más selectos.

La visita a Florencia me encantó. Una guía privada nos explicó las cosas más importantes de esta maravillosa ciudad.

La guía era una chica muy seria, muy culta y además simpática. Nos hicimos muy amigas. Ella nos informaba con su agradable voz:

*“Florencia es la capital de la Toscana italiana y tiene una población de 400.000. Es geográficamente el centro de Italia. Bañada por las aguas del río Arno, Florencia es conocida mundialmente como una de las grandes capitales del arte, cuna del Renacimiento italiano y hogar de la familia Medici. Su centro histórico fue declarado Patrimonio de la Humanidad”*

Nos desplazábamos en un elegante monovolumen color chocolate, con chófer, y llegamos al primer destino para visitar: *el Duomo*, enorme catedral.

*"El Duomo es el principal monumento de la ciudad. Dedicado a Santa María del Fiore "" El campanario con 48 metros de altura ofrece una de las mejores vistas de Florencia "*.

Luego nos dirigimos a otro monumento: el Baptisterio.

*"El Baptisterio es el edificio más antiguo de Florencia, con un origen mítico dedicado al dios romano Marte".*

Fue inolvidable pasear por el puente más famoso de esta maravillosa ciudad. *"El Ponte Vecchio o el Puente viejo, el protagonista del 90% de las postales de Florencia, considerado el puente más hermoso de Italia con sus balcones de colores característicos".*

También estuvimos en muchos lugares representativos y admiramos las impresionantes esculturas como el “David” de Miguel Ángel.

*“David es la representación del personaje bíblico que con el mismo nombre, utiliza la fuerza de su inteligencia para vencer a su enemigo, el gigante Goliat. Tras la derrota del gigante, fue coronado como el rey David. La República de Florencia simboliza en esta escultura la lucha contra los dirigentes “Los Médici” y los Estados pontificios de la época, a los que hicieron frente desde el año 1494”.*

Pudimos admirar esta imponente escultura en la *Galleria dell’Accademia*.

Nos llamó la atención la altura: 4,10 metros y según la información detallada, pesa 5,5 toneladas de puro mármol blanco de las canteras de Carrara.

—¿No ves desproporcionada la mano derecha y la cabeza respecto al resto del cuerpo? —me susurra Frederick, preparándome para contarme algo que me suena verdaderamente interesante.

La guía nos desvela que no es un fallo en la creación de la escultura, sino que está expresamente ejecutado de tal modo por una importante razón:

—“*Miguel Ángel esculpió la figura con tales desproporciones con la expresa intención de darle protagonismo a la inteligencia, representada por la cabeza, que es la que debe impulsar las acciones, representadas por la mano, para poder ganar toda batalla*”.

—Por eso me vences, porque generas en tu mente un huracán que derriba toda mi resistencia, amor mío. —Frederick me dio la estocada que faltaba para rematar el estado de encantamiento que me invadía en esos momentos. Estaba de nuevo en las nubes...

Seguimos la ruta por los museos y acabamos viendo muchas más muestras de arte y cultura florentina.

“Galería de los Uffizi, el museo principal.

“Palazzo Pitti”, antigua sede de la familia Medici. Al estar contemplando la magnificencia de sus salones, las pinturas y detalles de los techos, el arte que sobrecogía al más insensible en manifestación artística, nos contaban que esta familia tenía gran poder económico y que su nombre Médici viene de Médico, por la farmacopea que desarrollaron gracias a la extracción en las plantas de las sustancias apropiadas para utilizarlas como remedio a diferentes afecciones. El jardín adyacente fue utilizado para este propósito, *los jardines de Bóboli*, extraordinarios reflejos del arte renacentista, con armoniosas estructuras paisajísticas, estatuas, fuentes, grutas, el lago y un pequeño anfiteatro, ideales para crear un universo paralelo donde respirar belleza y paz. No hice mucho caso sobre las teorías conspiratorias que sobrevolaban a esa familia poderosa que por lo visto tenían algo que ver con

la brujería y el sionismo. Pero profundizaré de lleno en su historia cuando tenga tiempo. Acabamos visitando otros lugares como la “*Casa Buonarroti*” y por supuesto nos mezclamos con la esencia italiana en la “*Piazalle Michelangelo*” en cuyo centro se levanta una réplica del *David*.

El chófer, por la noche, nos llevó a un club privado. Freddy le había pedido que reservara unas entradas en este lugar donde el placer se vivía de una manera muy especial, con juegos eróticos.



El lugar era tan exclusivo que aquellos que entraban allí solo podían hacerlo con una máscara que ocultaba parcialmente sus caras.

Cuando abrimos la puerta trasera, un hombre con un esmoquin recogió nuestros abrigos. Hacía frío esa noche, pero dentro de esa gran mansión había una temperatura agradable. Al pasar por una cortina roja borgoña, había una habitación espaciosa y poco iluminada. Tomamos dos máscaras y nos las pusimos dispuestos a esconder la identidad que nos había hasta la puerta, donde la habíamos dejado aparcada.

Varias antorchas en las paredes daban sensación de castillo. Varias personas bailaban. Era como una fiesta de carnaval, ya que todos llevaban trajes impresionantes, tanto hombres como mujeres. Había camareros con pajaritas que traían copas de champán en bandejas. Nos ofrecieron una y nos la llevamos. Fuimos a un lado de la sala donde nos sentamos en sillas cubiertas con terciopelo rojo y adornos de oro.

Todo respiraba glamour y elegancia. Yo estaba en sintonía con el ambiente, porque mi vestido era espectacular. Freddy lo había elegido en una

de las tiendas florentinas más reconocidas de la alta sociedad italiana. Llevaba perlas en el corsé negro que se aferraba a mi cintura. El escote mostraba la gargantilla negra con un diamante en el centro. También fue un regalo de mi querido músico. No podía negar sus detalles, porque quería mostrarme continuamente cuánto le importaba.

El vuelo de mi vestido de seda negro, cómodo al desenvolverse con él, pronunciaba mis caderas y me convertía en una figura de princesa erótica. Él también iba trajeado con un diseño de rayas apenas perceptibles en un fondo gris metálico de micro estampado geométrico, le quedaba como un guante, hecho a su medida. Lo traía en su maleta seguramente había pensado en traerme aquí antes de viajar a Florencia.

De pronto me acordé del cuento de la Cenicienta, y en la posibilidad de que la fascinación se esfumara igual que cuando el reloj daba las doce campanadas de medianoche...

—¿Quién sabe dónde estaremos dentro de dos o tres meses?—, dije, sintiendo que todo lo nuestro podría terminar algún día.

—Si tenemos que distanciarnos, nos reuniremos de nuevo, como esta vez; nos mantendremos en contacto, estaremos unidos en la distancia. —Prometió.

—Miremos a través de una bola de cristal y sabremos si el futuro tiene un lugar para ti y para mí. — Me tarareó como dice una vieja canción.

Tomó mi mano y me invitó a bailar, perdiéndonos entre las demás personas que no dejaban de admirarnos.

Me preguntó por mi novio anterior mientras nuestros cuerpos se mecían con la música. No me esperaba que tuviera ese interés repentino. Me paré de repente, aterrizando en mis recuerdos.

Nos retiramos a un lado de la habitación con otra copa de champán. Tras beber un poco me sentí lo suficientemente relajada como para contarle algo importante sobre mi vida; Era el momento perfecto para contarle lo que me sucedió de jovencita. De la horrible historia de desamor que asoló mis expectativas de romance. De haber estado enamorada de un hombre hasta la

médula, al que entregué mi virginidad, siendo una joven de diecisiete años, a ser el segundo plato de su relación matrimonial, de haber pasado por su puta particular durante diez años, sin que él diera por terminada su relación con su esposa... hasta que llegara a presentarme en su casa y contarle todo a su mujer. Aquel fue el peor día de mi vida... ver a esa mujer con los niños mirándome con prepotencia, pues ya sabía lo que había entre su marido y yo. Ese día me sentí una mierda, el pañuelo en el que se limpiaba el culo, la escupidera de sus distracciones sexuales... entonces lo odié tanto que quise matarlo. Pero no lo hice, y lo que sí maté fue al romanticismo y engendré la desconfianza en los hombres.... Hasta que apareció él, mi músico, mi señor, el que liberó mis demonios y los quemó en los infiernos del perdón.

Después de contarle todo esto, enmarcó mi cara con sus manos, como si fuera a beber del manantial de mis lágrimas, y me dijo:

—Espero que ahora tengas muchas razones para estar conmigo. No quiero considerarte un objeto para coleccionar cuando nos hayamos cansado de jugar, porque eso no sucederá. Hasta el parpadeo de tus pestañas me excita y motiva mis impulsos. Incluso el polvo de tus cenizas, una vez nuestra existencia se haya consumido, seguirá incitando a las mías a conjugar formas geométricas que perturbarían hasta los ángeles más castos. —Algo en mí se quebró, igual que los templos se desmoronan cuando el hechizo de la divinidad se expande fuera de sus muros.

—Quiero que disfrutes al máximo los placeres de la vida, que lleguemos al cielo de la mano o a los más profundos abismos infernales si es así tu deseo, siempre dispuestos a dejar salir toda el magma que contienen nuestros volcanes. —siguió encadenando mi alma a la suya como tan bien lo sabía hacer.

El aroma a amor eterno se filtró por todos mis temores, alejando la palabra *fin* de nuestro idilio.

Seguimos embriagándonos de la atmósfera de júbilo que reinaba en ese club, observando a la vez que nos comían con las miradas escondidas tras los



antifaces.



Unos cuantos hombres se pararon frente a nosotros. Todos eran increíblemente atractivos. Vestían muy elegantes; Sus máscaras eran originales, hechas seguramente por manos artesanas, con tonalidades refinadas en su estilo barroco.

—¿Qué querrán todos estos hombres? —Pregunté asombrada.

—Son tus compañeros en los juegos que van a dar comienzo. Vamos, tenemos que seguirles.

Y nos levantamos con decisión para cruzar el umbral de lo que se anunciaba como prohibitivo.

Más allá de la gran cortina de terciopelo negro había una habitación muy especial. En el medio había una cama redonda muy grande, con capacidad suficiente para muchas personas.

—No vamos a estar con ellos, ¿verdad? — Pregunté algo asustada.

—No te preocupes; Sabrás lo que quiero de ti. Debes obedecerme. Eres mía y puedo hacer contigo lo que quiera. ¿No es así?

—Sí, mi Señor. —Dije, asumiendo mi papel de sumisa una vez más.

Los hombres se quitaron los trajes poco a poco hasta que descubrieron sus torsos desnudos.

—¡Quítales los pantalones! —Me ordenó Freddy.

Los hombres se alinearon frente a mí. Empecé a bajar sus cremalleras y a desabrochar los botones de sus pantalones. Entonces aparecían ante mi vista lo que escondían debajo de sus prendas una vez se deslizaban al suelo. Todos

tenían un buen miembro para exponer.

—Quiero que todos te rodeen alrededor de la cama y vean cómo te desnudas, cariño. —Freddy orientó el juego que estaba comenzando. Todas las tinieblas del suspense se reunieron en el horizonte erótico de sus pupilas. Yo ya no era yo, era solo amor y deseo. Incandescencia hecha suspiro y placer.

Freddy se sentó en un trono en la esquina de la habitación.

Las paredes eran rojo sangre; parecía una habitación de vampiros, con el característico estilo barroco.

Uno de mis compañeros asignados en ese juego erótico tenía cara de gladiador, rasgos faciales duros, mirada fría y congelada. Me dejó sin aliento. No pude rechazar las órdenes de mi señor. Si él quería que yo contemplara las virtudes de estos hombres, tendría que someterme a su voluntad. Pero en el fondo, estaba ansiosa por vivir esta experiencia.

—Cariño, si no quieres continuar, solo tienes que levantar la mano o decir NO. Eres libre de decidir. Es un juego que disfrutarás; no quiero que sufras ¿De acuerdo? —Freddy me susurró al oído mientras me acariciaba la cintura, ponía la mano en mi entrepierna y luego pasaba los dedos por los labios, saboreándolo como si fuera un elixir. —Deja salir la perra que llevas dentro —me sedujo colmándome de excitación.

—Me encanta; Quiero ser parte de este juego. Me encantan tus propuestas. Quiero ser devorada por todos los que están frente a ti. Quiero que veas todo lo que va a pasar aquí porque te voy a mostrar lo perversa que soy, lo puta que soy, tan zorra...y te sentirás feliz al comprobarlo aquí conmigo, disfrutando de mi placer. —Asumí con total libertad los episodios eróticos que iban a ocurrir de inmediato.

—Entonces, Raquel, sé buena y quítatelo todo, nena. Estos caballeros quieren ver tus curvas y perderse en ellas; Quieren ver el cuerpo de toda una perra. —Añadió impacientemente.

Desperté a la bestia que estaba dentro de mí y me convertí en una mujer dispuesta a satisfacer los instintos más oscuros de mi dueño y amo.

Como experta en seducción, me situé frente a Frederick y sacando la punta de la lengua para probar mis labios rojos fuego, desaté el moño, dejando que mi cabello cayera sobre mi espalda y hombros, de una manera muy sensual.

Estaba actuando como una estrella del porno, al ritmo de la música de blues que se está reproduciendo en ese momento a través de los altavoces. Despegué el vuelo de las travesuras, pasando mis manos por mis piernas, desde el muslo hasta los pies, lanzando cada zapato con delicadeza al suelo. Bajé cada media, deslizándome primero la liga para aflojar la prenda, gimiendo en cada movimiento. Freddy suspiró cuando abrí mis labios para dejar salir mis gemidos. La escena era tan erótica que apenas podía reprimir sus impulsos; su polla estaba dura como una roca debajo de sus pantalones, sintiendo la presión, queriendo ser liberada y correspondida con esa exquisita delicadeza.

Uno de los hombres, que parecía organizar el juego, me miró fríamente con ojos de lobo hambriento y señaló a otro mucho más joven que tenía un culo muy apetitoso. Este comenzó a bailar delante de mí, meciendo su cintura, como si fuera una serpiente.

Poco a poco fue tocando a todos los demás, interactuando con todos, animándoles a tocarme. Todos se acercaron a mi cuerpo. Algunos me rozaban los brazos, otros mis piernas, otros mi cintura, otros mi cara y finalmente él pasó su lengua por mi entrepierna, mirándome.

—Chicos, es vuestra. Subidla a la cama. — Freddy ordenó.

Dos de los hombres me agarraron y me llevaron a la cama grande.

Se sentaron en círculo, listos para contemplar mi desnudez.

Me sentí como una gran dama, una diva que iba a cumplir el deseo de todo un señor de las pasiones, mi querido músico.

Comencé a quitarme el vestido desde los hombros, y dos de los hombres tiraban de él, hambrientos de deseo. Eran como animales; me miraron con verdadera lujuria, esperando el momento para saltar sobre mí y comenzar a

devorarme.

La blancura de mi piel de porcelana contrastaba con la sala sombría. Mi máscara era lo único que me protegía de esa realidad desafiante que me esperaba.

Me quedaba solo el tanga para quitarme y todavía no estaba lista para ello. El vestido fue recogido por el que parecía todo un gladiador, poseedor de una mirada profunda y misteriosa.

Freddy sacó un bastón fino y largo de una caja alta y estrecha que tenía varias tiras de cuero en su extremo y señaló a uno de ellos, un tipo calvo que era muy musculoso. Señaló también pequeños clips que estaban en el siguiente estante, junto a varios objetos de tortura.

Me ofrecieron otra copa de champán y la bebí de un trago. Tenía mucha sed debido a la adrenalina que corría por mi cuerpo desesperadamente.

No sabía qué hacer allí y empecé a bailar de nuevo, dejándome llevar por la música. Entonces el individuo de porte macizo y calvo, me hizo sentar en la cama grande y todos se fueron situando alrededor mío.

Abrió una pinza en uno de mis pezones y lo aprisionó al cerrarla, hizo lo mismo con el otro.

Entonces, dejé escapar un lamento de verdadero dolor. Después sentí una presión que lo aliviaba y traté de soportarlo.

Estaba emocionada al pensar que a Freddy le gustaba que yo sintiera tales sensaciones, dolorosas y placenteras al mismo tiempo. Era como enfocar la corriente nerviosa en un punto del cuerpo, llenándola de sangre.

Y cuando ese hombre soltó las pinzas con un solo tirón. ¡Zas! las puso de nuevo.

—¡Aaaaggg!! —Gemí con una mezcla de satisfacción y dolor. Me quemaba. Vertió champán en la parte superior del halo para refrescar la zona y empecé a acostumbrarme a esos pellizcos en los puntos erógenos.

Con gran caballerosidad en sus gestos, uno de los hombres, muy alto, muy guapo, cuyo rostro era como el de un dios griego, se levantó. Me tumbó y

comenzó a masajear mi espalda, bajando sus manos por los lados hasta atrapar mis pechos, rodeándolos con sus manos finas y suaves. Fue agradable sentir esas caricias. Mi piel apreciaba cada toque de sus dedos, y una corriente de sensaciones muy placenteras comenzó a crecer y crecer.

Yo necesitaba más, que abarcaran sus caricias más abajo, que acariciara mi sexo. Tenía que demostrarle a mi señor que podía ser muy apasionada si me lo proponía. Me di la vuelta y contemplé una escena de lo más ardiente y erótica.

Los demás dieron marcha a la carrera por hallar su propio placer, tomando sus miembros entre sus manos, haciéndolos aparecer y desaparecer de entre sus dedos. Me miraban queriendo poseerme con los ojos, enfilando sus ojos salvajes en mis senos, mi coño, mi boca, mi culo... como si quisieran follarme por todas partes.

Sentí que de un momento a otro todos se iban a poner encima de mí y una gran cantidad de pollas entrarían en mi vagina, una tras otra.

Mi vagina se estaba derritiendo de placer, pensando en lo mucho que iba a follar esa noche. Todos esos hombres eran unos verdaderos modelos, ideales para imaginar noches de pasión con ellos, y ahora los tenía frente a mí, con sus impresionantes penes levantados, apuntando hacia mi entrepierna, locos por meterla toda dentro de mí hasta estallar de placer.

*Gladiator*, se subió a la cama de rodillas y me abrió las piernas con furor. Quería follarme ya.

Miré a Freddy, esperando su aprobación.

No sabía si ese hombre se había vuelto loco y se había saltado las reglas o si era realmente parte del plan.

Me quitó el tanga de un tirón y me dio una palmada en el culo. Sentí un ligero escozor pero me excitó.

Mi cuerpo estaba tratando de prepararse, estaba muy húmeda, más bien mi coño chorreaba de fluidos como respuesta instintiva ante tanta feromona respirada y sería muy fácil de penetrar.

Frederick quería que me follara ese extraño delante de todos porque formaba parte del ritual hacia su sumisa. Mi cuerpo pertenecía a mi señor y si él deseaba que yo disfrutara follando con diez hombres, lo aceptaba. Y me apetecía con ganas.

Ese hombre iba a poner su polla dentro de mi vagina, poniéndose encima de mí, con todo su peso, cuando alguien más lo detuvo lo empujó hacia un lado retirándolo de mi cuerpo. Era otro hombre que quería ser el primero en probar la sumisa. Comenzaron a pelear, empujándose entre ellos, demostrando quién sería el merecedor de la hembra para montarla.

De repente, uno de ellos me tomó en sus brazos y me llevó a un sofá apartado hacia un rincón. Se me echó encima queriendo follarme. Había aprovechado la oportunidad, mientras los oros luchaban para atraparme y hacerme suya.

Me tumbó y comenzó a besarme por el cuello, pechos, devorándome por completo. Tomó uno de mis pies y lo colocó detrás de su espalda para facilitar la penetración.

Me iba a follar allí mismo. Su polla ya estaba apuntando a la entrada de mi vagina cuando otro hombre le agarró su cabello y lo apartó, dándole un “supuesto” golpe. Cayó al suelo y el otro me cogió, poniéndose encima para ocupar el lugar del anterior.

Este otro era de color, con bastante pelo en el pecho, muy áspero, con cara de *gángster*, y me dio un poco de miedo, pero sabía que no me iba a pasar nada malo, que todo era un juego.

Me llevó a un lugar apartado, contra la pared del fondo. Los dos nos quedamos semi ocultos fuera del alcance de los haces de luz infernal, pegados a la pared. Me sostenía con sus manos por la cintura y como loco empezó a besarme todo el cuerpo, a morderme el cuello, agitado y desesperado.

Parecía que no había follado durante años, y que yo era la única mujer en el mundo...

Miré hacia donde estaba antes Freddy y vi que ya no estaba allí. ¿Me

habría dejado sola con todos esos lobos?

Agudicé la vista y entonces lo encontré: estaba de pie, tomando un trago acompañado por una chica de cabellos del color del trigo, muy hermosa, vestida solo con un corsé, botas de tacón alto con cordones y una gorra militar, todo en determinante color negro. Ella escuchaba lo que Freddy le iba diciendo; seguramente la orientaba para ser otra participante a intervenir en escena.

Esta imponente dama rubia también llevaba una máscara la cual, junto a sus labios rojos, sobresalía con perversión de la palidez de su cara.

Con arrogancia, se apoderó del papel de vampiresa que tenía que asumir. Las cuerdas del látigo que llevaba en la mano golpearon el suelo con secos y cortantes chasquidos que se escucharon por toda la sala marcando su presencia, causando una gran estupefacción.

Los hombres que se habían enzarzado en una especie de lucha libre, formaban un amasijo de cuerpos, tocándose, devorándose lascivamente.

Vi a uno de ellos arrodillarse y lamerle la polla a otro, mientras que este era follado por detrás por otro de los cuerpos masculinos que formaban el conglomerado de carne y sexo.

El hombre de color que tenía encima, me hacía llegar el calor de su enorme polla, sólida y dura como el mármol sobre mi pubis, sin entrar aún, frotándose, temblando los dos por la tensión sofocante de tanta excitación. Su polla se deslizó por el hueco de mi entrepierna y, al estar tan dilatada y lubricada, mi vagina permitió que entrara fácilmente, pero no lo consiguió porque *la rubia leona* del látigo vino de inmediato y le golpeó en la espalda con las correas.

El hombre se apartó de mí y se fue como un perrito aullando hacia la otra esquina, como si estuviera siendo castigado.

La rubia dominante se paró frente a mí, con las piernas abiertas, y comenzó a llamarme puta, zorra, calentapollas,...de todo.

—Ábrete bien de piernas —parecía que iba a introducir algo en mi coño.

Era un huevo vibrador, con control remoto. Por supuesto que esa orden estaba pactada con mi querido señor. Él me miró desde su lugar con clara satisfacción.

Obedecí y dejé que ella pusiera esa cosa dentro de mí, estaba muy resbaladiza, y entró de inmediato; Instantáneamente comenzó a vibrar. Sentí un cosquilleo muy agradable; era como si el glande de la polla de Freddy estuviera jugando dentro de mí.

Freddy entonces se va acercando, cada paso que se aproxima es un tormento que me derrumba y me reconstruye al mismo tiempo. Creo que el plato principal está llegando... Mi *maestro* me toma de la mano y me lleva a la cama redonda.

Me tira hacia ella y me hace subir.

La vampiresa también sube y empieza a tocarme.

El vibrador está funcionando ahora más rápido, tiemblo, tiemblo...

Creo que con poco que me toquen en la boca de mi volcán, desparramaría toda mi locura acumulada, me vendría... Veo a Freddy mirándome con el deseo de estar a mi lado y hacerme mil cosas.

Hay fuego en sus ojos.

No puedo soportarlo más y él lo sabe, así que le dice a la pantera negra que quite ese huevo vibrante de mi vagina y ...

Ahora ella pone sus dedos dentro de mi encendido coño y saca el juguete, dándome un masaje en el pubis. Estoy a punto de tener un orgasmo, pero me contengo. ¡Ufff qué desespero tengo!

—Prepárate, esclava, vas a jugar "*la rueda del amor*".

Según sus indicaciones, tengo que ir de hombre a hombre, sentarme sobre sus piernas, tener sus pollas en mi vagina, frotarme y ver cuál de ellas eyacula antes.

No sé si puedo hacerlo ... No he hecho el amor excepto con tres hombres en mi vida y ahora, de repente, tengo diez pollas para mí.

El primero es el que se parece a un Gladiador. Me subo a sus piernas,



siento mi pubis cerca de su colosal miembro y comienzo a mecerme notando cómo quiere escabullirse por mi agujero.

Su polla es muy gruesa, cálida, apetecible ... Me la pondría en la boca y la chuparía como un rico helado de frambuesa. Inmediatamente, tan pronto como siento las pulsaciones de su excitación, me levanto, impidiéndole que se libere sin siquiera penetrarme.

Cuando voy a seguir con el segundo de la ronda , 10 mujeres aparecen en la habitación. Todas ellas eran extraordinariamente hermosas, vestidas con un tanga, nada más. Alzadas en tacones súper altos. Siguen haciendo lo que me tocaba hacer. Pero ahora es diferente. Introducen todo el pene en sus vaginas, poniéndoselo a los hombres más difícil para que resistan el orgasmo.

Pasaron de un hombre a otro y la música era entonces un chapoteo de fluidos de cuerpos frotándose.

Freddy se había desnudado sin que yo me hubiera dado cuenta y se había colocado en la cama redonda, en la parte del cabecero que le separaba del resto.

No podía ser de otra forma, él tenía todo el derecho de hacer el amor conmigo antes que los otros. Y así iba a ser.

Las otras mujeres se quedaron fijas con los hombres en ese momento y todas empezamos a follar al mismo tiempo, sabiendo que íbamos a alcanzar el clímax para terminar esa aventura erótica.

La mujer pantera fue con su látigo uno a uno, besándonos, tocándonos, hasta que se dejó caer en el centro de la cama y con un consolador se masturbó hasta que se corrió. Los gemidos, aullidos, lamentos, suspiros, forcejeos, los ruidos de los besos, los lametones, los chapoteos... eran increíblemente demenciales. Ni imaginándolo hubiera podido jamás visualizar algo tan salvaje y bestial como experiencia erótica.

Pasaron diez meses y aún lo recuerdo como algo apoteósico que inició mi verdadera dominación... y sé que cada noche una mujer formará parte de ese juego, en ese mismo club o en algún otro de tantos que existen en Italia, en

España, en todas partes, en los que se viven placeres extremos.

Estimado lector, lectora, aquí termino esta historia que continúa en otras entregas, en otras novelas que iré publicando, donde nuevas escenas serán protagonizadas por otros personajes, personas que pueden pasar por nuestro lado en el día a día y no percibamos el mundo de pasiones atormentadas que puedan estar aguardando en su vida privada. Hombres y mujeres que viven el sexo en forma prohibitiva, o amantes delicados que siguen una agradable rutina... En cualquier caso, innovar con juegos eróticos en la pareja ayuda a que la relación sobreviva por mucho más tiempo.

Así pues, ¡anímate y atrévete a las travesuras! ;-)

Gracias por leer esta novela, espero que le haya gustado.

Hasta la próxima aventura.

Sheila Maldonado